

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE

LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ

1820.

POR

EL CORONEL D. GERÓNIMO ESPEJO.

(Antiguo Ayudante del Estado Mayor del Ejército de los Andes.)

BUENOS AIRES.

IMPRESA Y LIBRERIA DE MAYO, MORENO 211 y 243

1867.

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ.

1820.

I.

Entre los abusos y tropelias que se cometieron en el pais durante la administracion Rosas, por órdenes secretas ó por efecto de la tolerancia con que autorizaba á sus seides, uno llegó á alcanzarme no obstante ser mi residencia en el mineral de Pasco en el Perú, y mediar mas de mil leguas de un punto á otro: y aunque el hecho fuese insignificante por el valor de la cosa, agregado al catálogo de otras que se ejecutaron sin variar las formas, el conjunto caracteriza bien la época y las visicitudes á que estuvo espuesta la especie humana en el Plata: voy á referirlo tan brevemente como me sea posible por que cuadra bien á mi propósito, para que

se calcule, si con razon ó no lamento el mal que ese hecho produjo, no tanto por las prendas y otras objetos que perdí y hoy tendria gusto en conservar, cuanto por que, los apuntes históricos á que me voy á contraer, podrian ser mas estensos y prolijos que lo que sin ellos lo serán.

Terminada la campaña de Brasil y retirado el ejército republicano por la Convencion preliminar de paz, continué mis servicios como gefe del E. M. del ejército, que en 1829 mandaba en gefe el general don Juan Lavalle, hasta que asumió el gobierno el general Viamont, á virtud del convenio de 24 de junio en Cañuelas y artículos adicionales de agosto en Barracas. Yo conseguí del gobierno una licencia temporal para las provincias del interior, y al verificar mi marcha á fines de noviembre del mismo año 29, dejé mi equipage depositado en una casa particular de Buenos Aires, compuesto de dos baules de ropa y cuatro cajones de libros y papeles históricos, como borradores y copias de estados de fuerza, boletines de los ejércitos en que habia servido, partes oficiales, algunos procesos del archivo de la inquisicion de Lima, una abundante coleccion de impresos de Chile, del Perú y de otras partes, y lo mas estimable para mi, un libro borrador del diario de operaciones de la expedicion libertadora, que desde 1820 á 24 habia corrido á mi cargo en el E. M. G.

Pues este acopio, que para mi era un tesoro, fué sustraído de la casa, en que quedó, y lo que aun es un misterio que no he logrado averiguar por mas investigaciones que he hecho, un paquete que habia dejado en mis baules, cerrado, lacrado y sellado con mi sello, que contenia mis despachos y diplomas originales, mis medallas, mi testamento, dos antiguas fojas de servicio y otros varios papeles de asun-

tos individuales, me fué remitido de San Juan á Mendoza en 1835, abierto y con algunas piezas menos, por persona desconocida para mí, cuando supo que yo habia regresado de mi proscripcion. Deploré como es natural la pérdida de esos papeles, por el vacío que me dejaban tantos y tan variados datos como había llegado á reunir: mas como para esa clase de hechos consumados no discurría remedio posible, bube de conformarme, imaginándome que solo hubiesen variado de dominio sin perderlos del todo la historia de nuestro pais. Me propuse en consecuencia rehacer ese libro, antes que el transcurso del tiempo por una parte y los efectos naturales de la edad por otra, debilitasen mi memoria y borrasen los pormenores que era mi empeño demostrar; por cuanto la esperiencia ha llegado á persuadirme, que si ellos no forman la conciencia de un historiador, contribuyen por lo menos á caracterizar algunos hechos, situaciones, ó personas, pues no es tan sencillo hacerlo ateniéndose al solo estudio y combinacion de documentos oficiales, como no sean descriptivos: y digo esto, por razon de que he leído ya algunas publicaciones de este género, que por haber presenciado yo los hechos, me ha sido facil notar no sin sentimiento, ligereza en unos, cambio en otros, y alteracion en no pocos. Pero dejemos digresiones á un lado.

Puse mano á mi obra consagrándole toda la fuerza de mi voluntad, y aunque me servia de un nuevo acopio de datos que habia coleccionado en el Perú durante la emigracion, conocí desde luego que no eran los bastantes para llenar mi deseo: conocí asi mismo, que mi memoria no era ya la que fué 50 años antes, por que yo mismo notaba el vacío de muchos dias, como lo notará quien lea estos apuntes.

vacio que me impresionaba mas, desde que tenia como tengo la conviccion de que, no pasaba uno solo sin alguna ocurrencia ó episodio, como no es dificil imaginarse que debia suceder, en el desarrollo de una empresa de tanta magnitud como la que llevaron las armas de la patria al Perú, y en la que en primera linea, el ingenio, la pericia y la laboriosidad de su general, estaban llamados á suplir la fuerza y los recursos de que carecia, como se habia carecido desde que se dió el primer grito contra el poder opresor de la América.

Por último: he redactado estos apuntes teniendo á la vista, diarios parciales de esa campaña, memorias históricas y otros papeles que poseo, y muy en particular, estudiando y combinando los partes oficiales del mismo general San Martin al Supremo Director de Chile, que se encuentran insertos en la “Gaceta de Buenos Aires” de los años 1820 y 21: y por si alguno que lea este fragmento de la campaña libertadora, no conociese ó no recordase el encadenamiento ó cohesion de los sucesos que le precedieron, en el siguiente párrafo los verá ligeramente trazados, para que pueda formar juicio de los que lea en seguida.

II.

El poder del tiempo ha llegado á evidenciar, que, la expedicion libertadora del Perú, fué obra esclusiva del ojo militar y combinaciones del General San Martin, desde los primeros tiempos de su traslacion de Europa á América. Este juicio que cincuenta años atrás quizá habria parecido exagerado, es probable que merezca la aceptacion de los futuros historiadores de la emancipacion sud-americana, en la forma que lo ha emitido el ilustrado autor del « Bos-

quejo biográfico » del mismo general, que la imprenta del Comercio del Plata publicó en Buenos Aires en 1865, y dice—

« Estaba convencido (el general San Martín) por otra
« parte, que el centro del poder español, no debía ser ata-
« cado por el camino largo y peligroso que ofrecía el Alto
« Perú, sino por otro más corto y más inesperado para el
« enemigo, y que la guerra en esta parte de América, no ten-
« dria término sino con la ocupación de Lima. Con su
« permanencia en el norte (el general se hallaba en 1814 en
« Tucumán mandando el ejército), tocando de cerca la ine-
« ficacia de los esfuerzos pasados, y meditando como gene-
« ral en jefe la solución del gran problema militar de la
« revolución, llegó á concebir el plan que constituye su ma-
« yor gloria. Fué en la ciudad de Tucumán en donde
« tuvo la visión de lo que realizó más tarde. Los Andes
« y el Océano Pacífico, que otro genio menos atrevido que
« el suyo, hubiera considerado como barreras insuperables,
« fueron consideradas por él como auxiliares de sus desig-
« nios. Colocado á la falda argentina de la Cordillera, se
« dijo á sí mismo, crearé un ejército pequeño pero que se
« mueva como un solo hombre: los esfuerzos del gobierno
« de Buenos Aires y el patriotismo chileno, engrasarán sus
« filas y le abastecerán de recursos; y el día menos pensado,
« cruzando los desfiladeros, caerá como un torrente sobre
« los enemigos que dominan á Chile: este país abundante en
« elementos de guerra marítima por la extensión de sus
« costas, me dará una escuadra bien tripulada, y el Virrey
« del Perú nos verá llegar á sus puertas, atacándole por
« tierra y por las aguas del Callao, bajo las banderas com-
« binadas de Buenos Aires y de Chile—Este pensamiento

« que entonces no habria sido comprendido ni aceptado
« sino por muy pocos, quedó secreto en la cabeza de quien
« lo concibió. Pero, desde aquel momento, se puso San
« Martín en camino de realizarlo, empleando su paciencia
« y su sagacidad características. Su primer paso debia ser
« su separacion del mando del ejército. Para llegar á este
« fin, comenzó á quejarse de una enfermedad al pecho, se
« retiró á un lugar de campo y desde allí se trasladó á Cór-
« doba, dejando el ejército á cargo del general don Francis-
« co Cruz. El director Posadas aceptó la renuncia que San
« Martín le dirigió desde aquella ciudad, y movido por las
« instancias de los amigos de este, residentes en Buenos
« Aires, le nombró gobernador de la provincia de Cuyo,
« empleo poco solicitado por lo general, pero ambicionado
« disimuladamente por San Martín, como punto de partida
« para el desenvolvimiento de sus planes. El 10 de agos-
« to de 1814 se le confirió á San Martín el cargo de gover-
« nador intendente de la provincia de Cuyo, que compren-
« dia entonces los territorios de Mendoza, San Juan y San
« Luis. »

Un destino providencial parece que guiaba los pasos del general San Martín en esa época. No bien se habia posesionado de su puesto ni acabado de conocer los elementos y el territorio que se ponian bajo su direccion, cuando le salió al encuentro la ocasion de empezar á poner en práctica *ese plan que constituye su mayor gloria*. Chile que desde cuatro años antes disputaba su emancipacion en los campos de batalla, por una de esas calamidades de la inesperienza de los corifeos de los primitivos tiempos, fué vencido en Rancagua el 2 de octubre del mismo año 14, y un ejército realista mandado de Lima volvió á enseñorearse de ese fértil

pais: mas el nuevo Annibal argentino con la proteccion vigorosa del gobierno y la cooperacion de los pueblos, pudo hacer su primer ensayo triunfal el 12 de febrero de 1817 en Chacabuco, con cuyo motivo dijo á la posteridad— “ *Al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir, en 24 dias hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras mas elevadas del globo, concluimos con los tiranos, y dimos la libertad á Chile.* ”

El virey de Lima temiendo las consecuencias que le sobrevendrian de este reves, mandó un nuevo ejército á recuperar el reino perdido, pero la fortuna con una mano puso en las sienes del guerrero argentino, el laurel que nació en el llano de Maypú el 5 de abril de 1818, señalándole con la otra la senda de sus ensueños.

Estos son á grandes rasgos los perfiles mas prominentes de los sucesos que antecedieron á la expedicion libertadora del Perú. Pero hay mas.

Si en 1814 pudo ser un secreto el plan del general San Martin de llevar la libertad al Perú por el Pacífico, dejó de serlo luego que en Mendoza puso el ejército en un pié respetable, pues él mismo lo reveló diversas veces en sus alocuciones á la tropa, particularizándose con los batallones de negros libertos, á quienes para entusiasmarlos les decia— “ *los Maturrangos se proponen tomar prisioneros muchos de vosotros, para llevaros á Lima y venderos en las haciendas de azucar: pero yo me prometo, que si vais al Perú, no será asi, sino llevando en vuestras bayonetas la libertad á nuestros hermanos que gimen en la servidumbre* ” —Y era tal la fuerza de esta presuncion, que el mismo virey Pezuela en las instrucciones que dió al general Osorio para la expedicion con que auxilió á Talcahuano en 1817 y que terminó su

carrera en Maypú, en el artículo 1.º le decia— “ el genio
“ activo y naturalmente emprendedor de los porteños, no
“ pararia hasta armar en los puertos de Chile una expedicion,
“ que en muy pocos dias podian invadir cualquiera de los
“ de la dilatada é indefensa linea de Arequipa, y propagando
“ la infidelidad de los dispuestos ánimos de la mayor parte
“ de los habitantes de las provincias interiores, las levan-
“ tarian en masa y atacarian por la espalda al ejército real
“ del Perú, al mismo tiempo que el de ellos situado en el
“ Tucuman lo verificaria por el frente: en cuya combina-
“ cion, *muy practicable bajo todos aspectos*, seria tambien
“ muy aventurada la suerte de esta América meridio-
“ nal ” (1)— De este conjunto se deduce sin hesitacion, que
estaba en la conciencia de los caudillos de ambas partes be-
ligerantes, la posible practicabilidad de una expedicion so-
bre el Perú. Su ejecucion, ya era solo cuestion de tiempo.

III.

Obtendida la victoria de Chacabuco y organizado el go-
bierno del nuevo estado de Chile, se empezaron á crear
tropas veteranas de las tres armas, tanto para el sosten de
su vida propia cuanto para la continuacion de la guerra de
la independenciam: y segun la copia de un estado de fuerza
del Ejército Unido que he podido obtener de esa época,
que tiene la fecha de 18 de julio de 1820, firmado por el
coronel don Juan Paz del Castillo como ayudante general,
y autorizado ademas con el *Visto Bueno* del general don
Juan Gregorio de las Heras como jefe del E. M. G.; los

1. Puede verse en la *Gaceta* del gobierno de Buenos Aires N.º 96
de 11 de noviembre 1818.

cuerpos de tropa argentina y chilena, pasaron la revista de Comisario de ese mes, con el número de fuerza siguiente :

CUERPOS.	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
<i>Ejército de los Andes.</i>			
Batallon de Artillería.....		14	206
Id. N.º 7 de infantería.....	3	18	425
Id. " 8 de ".....	3	26	569
Id. " 11 de ".....	1	27	649
Regim'to. de Granaderos á caballo.	5	41	578
Id. de Cazadores id.....	3	23	325
Suma de fuerza.....	15	149	2,752
<i>Ejército de Chile.</i>			
Batallon de Artillería.....	2	20	311
Id. N.º 2 de infantería.....	1	29	471
Id. " 4 de ".....	1	28	800
Id. " 5 de ".....	3	23	400
Cuadro " 6 de ".....	1	29	13
Cuadro " 2 de dragones.....	1	25	12
Suma de fuerza.....	9	154	2,007
<i>Resumen.</i>			
Ejército de los Andes.....	15	149	2,752
Ejército de Chile.....	9	154	2,007
Total general.....	24	303	4,759

No me es posible decir, si los cuerpos del ejército de Chile referidos en el anterior estado, que fueron los electos para expedicionar, era casual su permanencia en la capital, ó por efecto de esas previsiones características del general San Martín, los había dejado en mas disponibilidad para sus planes; porque bien pudo alguno de ellos, como lo fueron otros

del mismo ejército, ser empleados en la campaña del sud que encabezaba el general Freire, contra los restos realistas que vagaban por las fronteras de Arauco y de Valdivia, bajo las órdenes del infatigable Brigadier Sanchez, que con Benavides, Pincheira y otros empecinados españoles, hacian sus últimos esfuerzos con la remota esperanza de ser auxiliados del Perú ó de la Península: pero el hecho visible fué, que, el ejército de los Andes casi en su totalidad y los cuerpos de Chile que se marcan en ese estado, fueron los que el general San Martín de acuerdo con el Supremo Director O'Higgins, señaló para la expedición del Perú: cuyo señalamiento verificado que fué, se procedió á contratar los buques de transporte para el efecto, y entre los que habia en el puerto de Valparaiso se consiguieron los siguientes :

	<i>Buques.</i>	<i>Tonelaje.</i>	<i>Capitanes que los mandaban.</i>
1	Frag. <i>Minerva</i>	525	Don Julio Delano.
1	“ <i>Dolores</i>	400	“ Juan Ermond:
1	“ <i>Gaditana</i>	250
1	“ <i>Consecuencia</i>	550	“ Pedro Dronet.
1	“ <i>Emprendedora</i>	525	“ Vicente Urbistondo.
1	“ <i>Santa Rosa</i>	240	“ Jaime Blaist.
1	“ <i>Aguila</i>	800
1	“ <i>Jeresana</i>	550
1	“ <i>Perla</i>	550	“ Guillermo Simpson.
1	“ <i>Mackenna</i>	500
1	“ <i>Peruana</i>	250
1	berg. <i>Potrillo</i>	180	“ Eduardo Brown.
1	“ <i>Nancy</i>	200
1	gol. <i>Golondrina</i>	120
14	Total	4,840	

Conservo entre mi colección de papeles de esa época, un estado que contiene estos y otros no menos estimables datos, y tanto él cuanto mis reminiscencias y otros diversos antecedentes que he consultado, me han servido para dar estos detalles.

Antes de que los cuerpos pasaran la revista de Comisario del mes de agosto, el general hizo los últimos arreglos y modificaciones de alta y baja, tanto en la oficialidad cuanto en la tropa, siendo mas numerosas estas que aquellas, especialmente en los cuerpos argentinos; contribuyendo á confirmar este hecho, un balance comparativo que he practicado del estado julio que queda descrito mas arriba, con otro de agosto que obtuve en Lima ahora años, igual en fuerza al que Arceles inserta en su "Campana de la Sierra" pag. 214: mas como para el presente caso no son de grande importancia esos minuciosos pormenores, aunque esos dos estados son los que en gran parte me han servido de base para estos apuntes, bastará hacer conocer las alteraciones mas remarcables que de ese balance resultan.

Ejército de los Andes.

Se dió de baja el 4.º Escuadron del Regimiento de Granaderos á caballo, que con el comandante don Benjamin Viel, oficiales y tropa quedaban en la campana del sud de Chile á las órdenes del general don Ramon Freire, y por consiguiente no marchaban en la expedicion. Se dieron de baja tambien 14 ó 15 oficiales de diferentes cuerpos que pidieron su separacion del ejército, unos por el mal estado de su salud, que quizá no habrian podido resistir el clima insalubre de las costas del Perú, y otros por diversos motivos que

el general estimó atendibles: y respecto de la tropa, para unos militaron idénticas consideraciones, y para otros, su avanzada edad ó sus dilatados y meritorios servicios, que siendo justamente apreciados por el general, quiso compensarlos con su licenciamiento y el descanso.

Ejército de Chile.

Tambien los cuerpos de este ejército tuvieron su movimiento de alta y baja, aunque no comparable con el de los Andes, por ser todos ellos de moderna creacion. El batallón N.º 2 de infanteria, habia recibido en Coquimbo ciento y mas reclutas que se ocupaba de instruir: y en Valparaíso se habia formado una compañía de artesanos para la maestranza, compuesta de 50 plazas; que si se hubiese querido, habria podido organizarse de 100, por cuanto una porcion se ofrecieron voluntarios para marchar en la expedicion: mas como los sueldos de los artesanos, en proporcion del oficio que cada cual profesaba, eran por lo general, incomparablemente mayores que el de un soldado veterano, y pasando á pais extraño como el Perú era preciso pagárselos; el general no consintió en que pasase del número de 50, por no recargar el presupuesto mensual de gastos. Esto fué en cuanto á las altas: mas en cuanto á las bajas, se separaron del batallón de artilleria, dos compañías que guarnecian los castillos del puerto de Valparaíso, y otra que formaba parte de la division del sud á las órdenes del general Freire: y tambien se dieron de baja pasándolos á otros cuerpos, los oficiales y tropa de los batallones n.º 4 y 5, que por hallarse en destacamentos y otras comisiones quedaban en el territorio de la República, igualmente que los

enfermos que estaban en los hospitales, y que por estas causas tampoco marcharon en la expedicion: por último: se previno á los jefes de los cuerpos, que el general disponia, que no figurase en las listas el nombre de un solo individuo, de cualquier clase que fuese, que no estuviese presente en la campaña.

He aquí el movimiento que ambos ejércitos tuvieron, al prepararse la marcha de la expedicion al Perú. La mente del general San Martín era, llevar á la nueva campaña lo estrictamente útil y que nunca obstase á la rapidez que conviniese á sus movimientos, y bajo de este concepto, desechaba todo lo que él conceptuaba supérfluo. Era inexorable en punto á orden y economías, cualquiera que fuese el ramo de que se tratara.

Después de hechos los últimos arreglos de la fuerza, se verificó la mas escrupulosa inspeccion del armamento, municiones, monturas, vestuario, etc. etc., para cerciorarse de lo que restara hacerse para darle la última mano: y encontrándose todo en el perfecto estado que se deseaba, los cuerpos pasaron la revista de comisario del mes de agosto, y el resultado que dió fué el siguiente:

CUERPOS.	Jefes.	Oficiales.	Tropa.	Jefes que los mandaban.
<i>Ejército de los Andes.</i>				
Batallon de artilleria	"	14	198	Sargento Mayor graduado, capitán don Juan Pedro Luna.
id . . . N.º 7 de infanteria	3	19	439	Coronel " Pedro Conde.
id . . . " 8 " id	2	15	462	Id. " Enrique Martinez.
id . . . " 11 " id	1	27	562	Sargento Mayor " Roman Antonio Deheza
Regimiento de Granaderos à caballo.	4	26	391	Coronel " Rudecindo Alvarado.
id " Cazadores id	3	19	261	Id. " Mariano Necochea,
Suma	14	120	2,313	
<i>Ejército de Chile.</i>				
Batallon de Artilleria	2	11	165	Teniente Coronel " José Manuel Bogoño.
id . . . N.º 2 de infanteria	1	29	600	Id. " Santiago Aldunate.
id . . . " 4 " id	1	27	651	Id. " José Santiago Sanchez.
id . . . " 5 " id	3	17	324	Coronel " Francisco Antonio Pinto
Cuadro " 6 " id	1	39	13	Id. " Enrique Campino.
Cuadro " 2 " Dragones	1	27	2	Teniente Coronel " Diego Guzman
Compañía de Artesanos.	"	3	50	Jefe El Comandante del Parque
Suma	9	153	1,805	
<i>Resumen.</i>				
Ejército de los Andes.	14	120	2313	
Ejército de Chile	9	153	1805	
Total general	23	273	4,118	

De esta fuerza conservo en mi coleccion de documentos una copia del estado general que por el E. M. se presentó al general San Martin en Valparaiso con fecha 18 de agosto de 1820, firmado, como el de julio, por el coronel don Juan Paz del Castillo ayudante general, con el *Visto Bueno* del general Las Heras; debiendo por mi parte hacer notar, para honor de todos y cada uno de los que componian ese ejército, que tanto en la revista de julio cuanto en la de agosto, no tuvo un solo desertor ninguno de los cuerpos.

Una vez contratados los transportes que debian formar el comboy y resuelto definitivamente el número de la fuerza expedicionaria, se procedió á hacer la distribucion de los cuerpos en proporcion á las toneladas que cada buque media. A esto se siguió el reparto de los buques en tres divisiones, y combinar la cantidad de fuerza de las tres armas que cada uno condujera, con concepto á que cada division tuviese lo necesario para maniobrar independientemente si así conviniere. Varios dias ocupó la reparticion á que yo pertenecia en el E. M., en cálculos y mas cálculos, que se hicieron, se reformaron y se repitieron tantas y tantas veces, hasta que al fin se acertó con los números proporcionales entre el tonelaje de los buques, la fuerza, el material y los repuestos que estaban preparados: y una vez resuelto ese problema de laboriosa combinacion y aprobado por el general, las divisiones quedaron arregladas en la siguiente forma.

1. ^o *Division de Vanguardia.*

Al mando del coronel del regimiento de Granaderos á caballo, don Rudecindo Albarado.

2.ª *Division del Centro.*

Cuerpo principal del ejército. Al mando del señor coronel mayor don Juan Antonio Alvarez de Arenales.

3.ª *Division de Retaguardia.*

A las órdenes del coronel del batallon N.º 3 de Chile, don Francisco Antonio Pinto.

Cada division estaba organizada con fuerza de las tres armas y un número competente de piezas de artillería, como sigue :

<i>Divisiones.</i>		<i>Buq.</i>	<i>Art.</i>	<i>Infant.</i>	<i>Caball.</i>	<i>Tot.</i>	<i>Cañ.</i>
1.ª	Vanguardia ...	4	50	1162	261	1475	6
2.ª	Centro	5	265	1115	261	1657	15
3.ª	Retaguardia..	5	100	778	150	100	6
Total		44	415	3,055	652	4118	25

Despues de esta operacion y redactadas por el general San Martin las instrucciones generales á que debian arreglarse, tanto los gefes de division quanto los de cuerpo, que en cada buque iba uno que hacia cabeza, se copiaron en el E. M. con el caracter de *reservadas*, igual número de ejemplares al de gefes á quienes correspondia su conocimiento.

y ejecucion: en ellas se prescribia en general por artículos, el orden, el mayor aseo y la disciplina en la navegacion; el arreglo y economía en el reparto diario de raciones, la circunspeccion y las precauciones para todo caso inesperado de desorden ó incendio, y en general se dictaban reglas para toda emergencia durante el viage: se acompañaba ademas, un cuaderno en que se diseñaba el plan de señales del Almirante de la escuadra, y con una bandera especial las que debian regir á los buques del comboy: siendo de advertir, que por separado se entregó á cada gefe con mando de buque, un gran pliego cerrado que contenia otros dos, uno dentro de otro, que en las instrucciones generales se les facultaba para abrir, en caso de que su buque llegase á separarse del comboy por algun accidente fortuito, para lo cual en el sobre se decia — “*para abrirse en la altura tal, latitud longitud*,” que ahora ya no recuerdo para poder indicar: pero si tengo la seguridad de que, cada pliego de estos designaba el 1.º, 2º y 3º punto de reunion, marcando cada cual el rumbo que debiese seguir desde aquel punto, previniendo que encontrarían allí, ó el comboy hasta tal dia, ó en su defecto, haciendo crucero alguno de los buques de guerra de la escuadra, con el solo objeto de comboyarlo hasta reunirse: y en uno de los últimos artículos de las instrucciones generales se ordenaba, que todo pliego de estos de que no se hiciese uso por no haber llegado el caso, el gefe lo devolveria al E. M. cerrado y lacrado como se le entregaba. Asi se cumplió escrupulosamente.

Entre los principales preparativos de la expedicion, debia contarse como de primera magnitud, el abasto del ejército durante la navegacion y primeros dias de su desembarco. Nada podré decir si este ramo fué sugeto á licitacion

por el gobierno de Chile, ó si fueron invitados algunos acaudalados propietarios ó comerciantes del pais, por que en mi corta edad y clase subalterna de esa época, no me ocurría la idea de investigar semejantes cuestiones, ni despues he oido la mas leve referencia á ellas: pero sí puedo afirmar, por que fué un hecho que vi y tuve muchas ocasiones de cerciorarme, que los contratistas de este ramo fueron tres comerciantes argentinos en sociedad, don Juan José de Saratea, don José de Riglos y don Estanislao Lynch, y ellos proveyeron los buques del comboy de toda clase de viveres frescos y secos, y si mal no me acuerdo, continuaron con este cargo por siete meses mas ó menos. Estos señores contribuyeron con este servicio, á que la causa de la independencia quedase implantada desde el Cabo de Hornos hasta el Ecuador.

El general San Martín en una ocasion dijo bajo su firma que “*dejaba á la posteridad el juicio de sus acciones*”; y si en los últimos dias de su vida no ha quebrantado este propósito, hay razon para suponer que nada haya escrito, ó por lo menos, yo no he leido si algo se ha publicado que esplicase los pensamientos que llevara en su mente, tanto al emprender su campaña de la restauracion de Chile en 1817, quanto la de la libertad del Perú en 1820: y parece tan evidente esta presuncion, que lejos de haber escrito y publicándose algo sobre estas materias, sabemos por notoriedad, que siempre negó su aquiescencia á toda persona que la solicitó, para contradecir ó impugnar algunas publicaciones ofensivas ó calumniosas, como sucedió al finado general don Toribio Luzuriaga, cuando salió á luz en Buenos Aires la memoria histórica de Arenales sobre la segunda campaña á la sierra del Perú: en consecuencia y en la hipótesis de

que el general San Martín nada haya escrito sobre sus campañas, y en particular sobre la del Perú, que bien desearia conocer la curiosidad pública al ver ese reparto del ejército en divisiones; no faltará quien interprete lo que no es difícil interpretar, que si el virrey oponia una fuerte resistencia al desembarco, con los diez mil veteranos que sabemos que tenia concentrados en Lima, el general lanzaria esas divisiones una por aquí y otra mas allá, sino para conflagrar el país simultáneamente por diferentes partes, al menos para que si el enemigo se fraccionaba tambien en divisiones por perseguir las nuestras, poder quizá batirlas en detall como lo hizo el general Arenales en su primera campaña á la sierra: pero este ya era un caso derivado, no la idea primitiva de obrar concéntricamente y bajo su golpe de ojo: y fraccionándose el puñado que era la fuerza terrestre, como bien pudo ser necesario, y esto, sin poner en cuenta la pérdida de algun buque del comboy, contratiempo que estuvo á pique de suceder como se verá mas adelante ¿que puesto tomaria su persona, cual su plan para volver á converger su accion contra la capital de Lima? ¿Entraria en sus miras reducir su campaña á partidas de guerrilla?— Pero dejemos este enigma en su lugar hasta que el tiempo llegue á descubrirlo, y vamos á los hechos y al modo y forma en que se ejecutaron. El ejército se arregló así en divisiones, así verificó su embarque en Valparaiso, y así el comboy hizo su navegacion hasta el Perú.

Considerando que estos pormenores sean los bastantes para hacer conocer la composicion del ejército, pasaré ya á relacionar los de su embarque y demas de su referencia.

IV.

El día 19 de agosto al amanecer dió principio el embarque del ejército, pues todo lo habia previsto y mandado preparar el general, planchadas á manera de muelles en la ribera del mar, grandes lanchas de las de descarga de la aduana, y botes para que las remolcasen hasta el costado de los transportes: de suerte que, así que un batallon llegaba formado á la plaza del resguardo, cada compañía desfilaba á una de las planchadas, y simultáneamente se embarcaban con sus oficiales en sus puestos, sin confusion y sin detenerse por ningun motivo. Todos los cuerpos verificaron su embarque en este mismo órden, menos el batallon de infantería N° 2 de Chile que se hallaba en la provincia de Coquimbo, completando su remonta y su instruccion. El parque, toda clase de repuestos y los caballos, se habian embarcado en dias anteriores.

El día 20 se embarcaron los últimos restos que quedaron en el anterior, la intendencia y comisaría de guerra, el Estado Mayor y el Cuartel general, rompiendo la marcha el comboy entre dos y tres de la tarde, con una salva general de artilleria que contestaron los castillos del puerto, dia de San Bernardo aniversario del natalicio del Supremo Director de Chile, general don Bernardo O' Higgins.

El contenido del comboy era el siguiente:

que capitán don Luis Beltrán, llevaba 1,400 cajones de municiones de infantería y caballería, 1,200 tiros á bala y metralla de artillería y granadas de obús, 190 de lanzafuegos, estopines y espoletas para las granadas, y ocho barriles de pólvora de fusil y de cañón.

La fragata Mackenna, conducía 960 cajones de armamento y correaje de repuesto para infantería y caballería, y 180 quintales de fierro de toda clase.

El bergantín Nancy, llevaba 80 caballos para las primeras operaciones del desembarque, fuera de los que iban en el navío San Martín y otros transportes de cada división.

La goleta Golondrina, llevaba 100 cajones de cartuchos de fusil á bala, 190 fardos de vestuarios, 450 sacos de galleta y 670 lios de charque de reserva.

Todo el demás cargamento de vestuarios, monturas, víveres, equipo y diversos artículos de repuesto, se había repartido entre todos los transportes, conforme al inventario con que el E. M. ya había dado cuenta al General en jefe por separado.

Los empleados del cuartel general, las Secretarías, los Edecanes de S. E., la Intendencia y comisaría del ejército, y los ayudantes del E. M., tenían su colocación en el navío San Martín, así como la imprenta del ejército con todos sus empleados y adherentes; y los jefes de cada división, podían ir á su elección en cualquiera de los buques de la de su mando.

El personal de que se componían el cuartel general, las Secretarías y el E. M., era el siguiente:

Cuartel General.

Jefe de la expedición, el exmo. señor capitán general don José de San Martín.

Generales de division, coroneles mayores don Juan Antonio Alvarez de Arenales y don Toribio Luzuriaga.

Secretario de guerra y auditor, teniente coronel don Bernardo Monteagudo.

Secretario de gobierno, don Juan Garcia del Rio.

Secretario de hacienda, don Dionicio Vizcarra.

Auditor general de marina, don Antonio Alvarez de Jonte.

Oficial 1.º de secretaría, capitan don Salvador Iglesias.

Edecanes de S. E., coroneles don Tomás Guido y don Diego Paroisien, capitan don José Caparroz y teniente 2.º don José Arenales.

Estado Mayor.

Jefe de E. M. G., coronel mayor don Juan Gregorio de las Heras.

Ayudante comandante general, coronel don Juan Paz del Castillo.

Ayudantes 1.ºs, tenientes coroneles don Manuel Rojas y don José Maria Aguirre, teniente coronel graduado sargento mayor don Juan José Quesada, sargentos mayores don Francisco de Sales Guillermo y don Luciano Cuenca.

Ayudantes 2.ºs, capitan don Juan Argüero y capitan de ingenieros don Clemente Althaus.

Ayudantes 3.ºs, ayudantes mayores don Francisco Javier Medina, don Ventura Alegre y don Eugenio Garzon; tenientes 2.ºs, don Gerónimo Espejo, don Pedro Nolasco Alvarez Condarco y don Juan Alberto Gutierrez; subteniente de ingenieros don Carlos Wooth.

Cuerpo médico, cirujano mayor el Coronel Paroisien, cirujano de 1.ª clase don Miguel Stapleton Crawley, id. id. fray Antonio de San Alberto.

Intendencia del ejército, intendente general don Juan Gregorio Lemos, contador don Valeriano Garcia, oficial 1.º don Santos Figueroa, oficial 2.º don Alejo de Junco.

Comandante del parque, capitán de artillería don Luis Beltran.

Consignados como quedan los datos que he considerado suficientes á dar un conocimiento de la fuerza terrestre, me creo tambien en el deber de hacer una mension, por ligera que sea, de la marítima, en el deseo de completar el cuadro de la expedicion libertadora: mas como el ramo de marina no era de aquellos que estaban en contacto con la oficina en que yo servia, cuando ademas ambas fuerzas operaban separadas por obstáculos ó distancias como es de suponerse, muy lejos estoy de lisonjearme de la exactitud que me proponia, no obstante esto y á falta de documentos oficiales en la materia, procurando los mas prolijos y veraces, creo haberlo conseguido combinando los que pueden considerarse como mas auténticos, las “Memorias de Lord Cochrane, Conde de Dundonald,—“las del general Miller”,—la “Historia de Salaverry” que se refiere á la memoria de Stevenson—y otros papeles ó escritos de esa época que son del dominio público.

La escuadra compuesta de siete buques de guerra, todos ellos bajo el pabellon de la república de Chile, marchaba á las inmediatas órdenes del Vice Almirante Lord Cochrane, Y su composicion era la siguiente:

<i>Buques.</i>	<i>Cañones</i>	<i>Tripulacion</i>	<i>Jefes que los mandaban.</i>
1 Navio San Martin . . .	64	492	Capitan de fragata D. Guillermo Wilkinson.
1 Fragata O'Higgins . . .	50	516	{ Vice-Almirante « Lord Cochrane. { Capitan de fragata « Tomás Crosbie.
1 " Lautaro . . .	48	553	
1 Corbeta Independencia. .	28	256	« " « Carlos Federico Forster.
1 Bergantin Araucano. . .	16	110	« " « Guillermo Carter.
1 " Galvarino. . .	18	114	« " « Juan Spry.
1 Goleta Montezuma . . .	7	87	« de corbeta « Juan Jowng.
7 Total. . .	251	1,928	

El navio San Martin era la capitana del comboy, y á su bordo iba el Gefe de la Expedicion, el General San Martin.

La fragata O' Higgins era la capitana de la escuadra, y como tal, iba en ella el Vice Almirante Cochrane. Esta fragata antes habia pertenecido á la escuadra española bajo la denominacion de "*Reina Maria Isabel*", pero fué apresada el 28 de octubre de 1818 en el puerto de Talcahuano, por el contra Almirante don Manuel Blanco de Encalada.

La goleta Motezuma, por ser de construccion fina y muy velera, era el buque correo para avisos y órdenes entre el comboy y la escuadra, como para cualquier reconocimiento, comision etc. etc.

Entre los papeles que me fueron sustraídos en Buenos Aires durante la administracion Rosas, conservaba yo un cuaderno manuscrito que contenia el plan de señales que debian regir al comboy durante su navegacion: y á pesar de las diligencias que he hecho por descubrir alguno en el Perú ó en Chile, no he podido conseguir uno solo de mas de 50 ó 40 que se escribieron en el E. M., y se repartieron á los capitanes de buque de la escuadra, del comboy, y jefes con mando de division ó de cuerpo: pero ya que no he podido satisfacer este deseo para describirlo aqui, me contentaré con dar una ligera idea de su contenido.

El plan estaba concebido en general, como todos los de su género: tenia señales con banderas y gallardetes de diversas figuras y colores, como para uso de dia y en tiempo claro, pero en todo distintas á las que debia usar el Almirante con la escuadra.

Tenia ademas otras dos combinaciones de señales, para de noche ó para los casos de niebla; el primero con faroles y fuegos falsos, y el segundo con tiros de fusil y de cañon: y

por cierto que aquel sistema telegráfico de participar novedades ó de recibir órdenes, que por primera ocasion veiamos en práctica, nos servia de entretension en la inaccion y monotonía del viage.

El dia 21 de agosto siguió su marcha la expedicion sin novedad, y causaba una verdadera complacencia ver tan considerable número de embarcaciones á la vela, esparcidas en la solitaria superficie del mar.

El dia 22 se mandó adelantar el bergantin Araucano hácia Coquimbo, con un oficio al teniente coronel don Santiago Aldunate, en que se le ordenaba se embarcase con el batallon N.º 2 de su mando, en la fragata Minerva que se habia anticipado desde Valparaiso; previniéndole, que dicho bergantin debia comboyarla, pues su comandante llevaba instrucciones para buscar la incorporacion al comboy en una altura dada.

El dia 25 se reunió el bergantin Araucano con la fragata Minerva, que traia á su bordo el batallon 2 de Chile. Seguimos el viage sin novedad y con vientos bonansibles como los habiamos tenido hasta allí.

El 27 los vientos refrescaron bastante, por lo cual se hicieron señales á los buques del comboy, ordenándoles que procurasen conservar la mayor union posible, aumentando ó disminuyendo vela.

En la tarde del dia 28 refrescaron tanto los vientos, que se hicieron señales á los buques para que tomasen precauciones de seguridad, tanto para evitar un incendio quanto para conservar la union del comboy.

El dia 29 seguia tan exesivamente fresco el viento y engrosaban tanto los nublados, que se temía un récio temporal,

por lo cual en la tarde se repitieron las órdenes sobre precauciones.

El día 30 declarado alarmante el temporal como empezó á temerse desde la tarde anterior (1), así que aclaró bien el día y levantó bastantemente el sol, se notó que en la noche anterior se habia separado del convoy la fragata Aguila, que conducia á su bordo 700 y tantas plazas de tropa, 631 del batallon N.º 4 de Chile y 63 artilleros, sin contar 2 gefes, 54 oficiales, 7 piezas de artillería, el armamento, municiones y monturas de la tropa, y ademas un gran repuesto de armas y otros pertrechos.

Setiembre de 1820.

El día 1.º en la mañana, el almirante Cochrane de acuerdo con el general San Martín, dispuso que de la fragata transporte Santa Rosa se trasbordasen 50 hombres del batallon de artillería de los Andes con 2 oficiales, para aumentar la dotacion del bergantín de guerra Araucano, á efecto de que, bien tripulado, pudiera ir en procura de la fragata Aguila: y tanto el Araucano cuanto la Santa Rosa se pusieron en facha acercándose el uno al otro, para verificar el trasbordo de la tropa, operacion que fué tan difícil como morosa por la mar gruesa que ocasionaba el temporal que sufríamos desde tres dias antes.

Al ponerse el sol se incorporó á la escuadra el bergantín Araucano con los artilleros trasbordados, y en el acto el almirante le ordenó marchase al segundo punto de reunion (señalado en los pliegos reservados que cada gefe de buque llevaba) en busca de la fragata Aguila que se habia separado

1. Véase el temporal de Santa Rosa, tan justamente temido, por los navegantes del Rio de la Plata y costas adyacentes.

en la noche del 29, con la orden de que, encontrándola, la comboyase hasta el tercer punto señalado.

El día 2 no se reunió la fragata Santa Rosa despues del trasbordo del día antes, ni se divisaba del tope mayor del navio aun á la distancia: esta fragata conducia á su bordo 500 y tantas plazas de tropa, en dos compañías del batallón N.º 8 y las cuatro de la artillería de los Andes, con un gefe y 20 oficiales. De suerte que el temporal del 30 habia disminuido la fuerza en 5 gefes, 44 oficiales y mas de 1,000 plazas de tropa.

Hasta el día 4 no se habia incorporado al comboy la fragata Santa Rosa, por cuyo motivo se consideró estraviada de la espedicion: mas teniéndose confianza en el capitan que la mandaba, don Jaime Blaist, por sus conocimientos teóricos y prácticos en la materia, se consideró que haria empeño por reincorporarse en el 2.º ó 3.º punto de reunion, y no se mandó otro buque de guerra en su busca, por no debilitar la escuadra y que quedase espuesta la masa principal de la espedicion.

El comboy desde que zarpó de Valparaiso, hacia su ruta á una calculada distancia de la costa, *de vuelta y vuelta* como dicen los marinos; y todos los días al oscurecer, la capitana hacia las señales del rumbo que se debia seguir durante la noche en la *vuelta de afuera*, y á la madrugada daba el de la *vuelta de tierra*; bajo de este concepto, navegando la espedicion el día 6 en la vuelta de tierra, avistamos el "Morro de Nasca", costa de Arequipa, punto que queda como 23 leguas al Sud de Pisco y 65 de Lima. Fué un placer inmenso el que tuvimos todos cuando los marinos nos hicieron esta esplicacion, por que considerábamos cercano el término de nuestro penoso viage.

En la noche del día 6 al 7 habia hecho el comboy su bordada en la vuelta de afuera como de costumbre, y en la que á la madrugada dió sobre tierra, se descubrió el “Morro de Sangallán” que se eleva de la isla del mismo nombre: como á las once de la mañana del mismo dia entramos por el “Canal de Sangallán”, que lo forma la isla y una punta de la tierra firme, y á poco andar nos encontramos en la “Bahia de Paracas,” ensenada que queda á tres leguas al sud del puerto de Pisco. Este habia sido el paraje elegido por el general San Martin para el desembarco de la expedicion, punto que para todos habia sido un secreto, como por lo general eran todas sus disposiciones, siempre que se encañasen con alguno de los planes que bullian en su cabeza. El general era el muelle real de esa gran máquina, y todo golpe de esos de grande trascendencia, él lo combinaba, lo disponia y desarrollaba su ejecucion, las mas veces sin dejar entrever ó sospechar siquiera su designio ó resultados. Quien únicamente pudo conocer el punto elegido para el desembarco de la expedicion, quizá fué Lord Cochrane, ya por que le correspondian las precauciones contra toda tentativa de la escuadra española, ya por que de él debieron nacer las esplicaciones y detalles de los puntos aparentes de la costa, por haberlos examinado y reconocido todos en el año anterior: así fué que, á las seis de la tarde del dia 7 se dió la orden al comboy de fondear en la ensenada, y el contento se dibujó en todos los semblantes al ver que estábamos próximos á volver á pisar tierra firme.

En seguida se hicieron señales á los cuerpos que se preparasen á desembarcar, y sin mas espera se procedió á armar jangadas de pipas y barriles vacíos que se llevaban con este objeto, para facilitar la celeridad del desembarco de la tropa, que con solo los botes y lanchas de los transportes no se habria podido conseguir.

V.

El dia 8 de setiembre á las cuatro de la mañana empezó el desembarco. Primero se echó á tierra una compañía del batallon N. ° 11 como de avanzada ó descubierta de la costa, para explorar el campo si habia alguna emboscada ó fuerza enemiga que se opusiera al desembarco; y con igual objeto se habia mandado fondear la goleta *Moteczuma* cerca de la playa, al norte de la ensenada, para que con su gran colisa de á 24 protegiese el movimiento en caso de necesidad, conservando un vijía sobre la cruzeta mayor que estuviese á la mira de toda novedad; mas como el enemigo no hubiese destacado fuerza alguna que nos molestara, el desembarco continuó tranquilo y mas activo aprovechando esta circunstancia. La division que desembarcó primero se compuso de los batallones N. ° 7 y 11 argentinos y N. ° 2 de Chile, dos piezas de artilleria y 50 granaderos á caballo, todos en uniforme de parada, y el mando se confió al general don Juan Gregorio de las Heras, jefe del E. M. G.

A eso de las diez de la mañana un escuadron enemigo se aproximó por la playa á observar nuestros movimientos, pero la avanzada desplegó una mitad en guerrilla para esperarle; mas en cuanto se puso al alcance del colisa de la *Moteczuma*, le disparó unos cuantos cañonazos que lo pusieron

en dispersion, se retiró enseguida fuera del alcance de la artillería, y se contentó con observar muy de lejos.

Lista la división desembarcada conforme á las instrucciones del general San Martín, cerca de las dos de la tarde se puso en marcha á tomar posesion de la Villa de Pisco: solo el general Las Heras y uno de los ayudantes iban montados, en caballos que habian tambien hecho el viaje en el navio *San Martín*: los demas de la division, jefes, tropa de artillería y caballería, y cuantos mas por su instituto debiesen ir montados, iban á pié cargando su silla á la espalda, y los cañones se tiraban á brazo. Era un espectáculo aquel, imponente, conmovedor, en que se veia lucir el imperio de la sumision militar, la moral, la disciplina, la severa subordinacion á la voz de su general, mirar tanto hombre benemérito ostentando las insignias de las mas altas clases y en su pecho las condecoraciones de la gloria, y mientras tanto con su silla áuestas. Era una escena aquella, que si el ejército de los Andes la vió y practicó en la campaña libertadora, quizá no se ha repetido muchas veces en otros ejércitos.

Esta division emprendió su marcha por la playa del mar, cuyo piso era un inmenso médano de arena suelta en que la tropa se enterraba hasta el tobillo, pues no hay camino ni objeto para que lo hubiese, por cuanto sólo anda por allí uno ú otro pescador que va á tomar dátiles de un palmar inmediato: la marcha era lenta en consecuencia, tanto por el natural cansancio y fatiga que causaba el arenal por una parte, el calor del sol por otra y la sed consiguiente [no obstante que cada individuo desembarcó con su caramañola llena de agua de á bordo], cuanto por conservar la unidad de la formacion, pues teniamos el ene-

migo al frente aunque en retirada, pero sin saber si esa fuerza tuviese otra á retaguardia en que apoyarse: al ponerse el sol la division llegó á las cercanias del pueblo, y el general Las Heras mandó guerrillas de los tres cuerpos en todas direcciones á practicar un prolijo reconocimiento, con la órden de dar frecuentes partes con novedad ó sin ella: y como media hora despues ya empezaron á recibirse dichos partes, de que no se divisaba soldado enemigo quanto mas partida ó fuerza alguna; agregando todos, que las casas que habian reconocido en los suburbios las encontraban desiertas: y asi que las descubiertas llegaron al extremo opuesto del pueblo, sin novedad tambien, serian ya como las siete de la noche cuando el general dispuso entrar á tomar posesion de la plaza. Asi se hizo y los cuerpos formaron en columna cerrada en el centro de la plaza, mandándose en seguida replegar las guerillas hasta una cuadra en contorno, previniéndoles que dejasen rondines de observacion en las orillas. En este estado el general Las Heras pasó por escrito el parte respectivo al general en jefe, detallándole la marcha de la division, el estado en que habia encontrado el pueblo, y la posicion y precauciones que habia tomado para pasar la noche, cuyo oficio condujo el ayudante de á caballo á la bahia de Paracas donde estaba el comboy. El resto de la noche lo pasó la division sin novedad.

El 9 al aclarar el dia, se practicaron con toda precaucion las descubiertas de ordenanza, recorriendo con eserupulosidad las avenidas y alrededores de la villa: todos los partes fueron sin novedad. Luego mas tarde se repitió esta requisita por las calles y casas del pueblo, señalándose en seguida para alojamiento de los cuerpos, las casas que se encontraban mas cómodas y por su ubicacion en la circunferencia para

ocurrir á cualquier ataque repentino, pero siempre conservando avanzadas en las avenidas y puntos principales.

Un poco mas tarde una de estas partidas exploradoras, descubrió en una casa de los suburbios un anciano de mas de noventa años, única persona que habia quedado en la villa, acompañado de un perro, per cuyo ladrido fué descubierto. Conducido este hombre á presencia del general, y tratado con la mayor amabilidad y buen modo, declaró :

« que hacia mas de ocho dias que se habia publicado un
« bando en que se mandaba, bajo pena de la vida, que todo
« estante y habitante se alistase para abandonar el pueblo,
« en el acto de avistarse la expedicion de San Martin—Que
« desde ese dia, muchas familias y personas habian empeza-
« do á trasladarse á los pueblos y haciendas inmediatas,
« pues les hacían entender, que los insurgentes habian
« de entrar robando, violando y matando, como lo habia
« hecho el año anterior la escuadra de Cochrane; por lo
« cual el Virey, para salvar los habitantes de esas violencias
« y desórdenes, mandaba bajo pena de la vida, que todo el
« mundo abandonase su casa, se alejase de la costa, y reti-
« rase cuanta clase de viveres tuviese, debiendo ejecutarlo á
« la primera órden que diese la autoridad—Que por este
« motivo, en cuanto se habia avistado á lo lejos la expedi-
« cion dos dias antes, los cosacos de caballeria del señor
« Marques de Quimper, corrian á galope por las calles or-
« denando á gritos que todos saliesen en el acto: que asi lo
« habian verificado, menos él que por su edad y sus acha-
« ques estaba impedido de moverse, y que por eso se habia
« quedado escondido en la casa de su familia » —Despues
de esta declaracion, se mandó al anciano retirar á su casa tranquilo y con confianza, previniéndole, que si algun indi-

viduo del ejército no le guardase respeto ó cometiese alguna falta en su casa, que en el acto diese parte al E. M., y que se fijase en la fisonomía y los colores del uniforme del individuo, para después conocerlo y castigarlo como mereciese el hecho.

En seguida una de estas partidas exploradoras que había ido hácia la costa del mar, descubrió el puerto, el fuerte que lo defiende, con algunas piezas de artillería de fierro que estaban clavadas, la casilla del resguardo y los almacenes de Aduana. En el acto de recibirse este parte, se mandó al teniente coronel don Manuel Rojas, ayudante 1.º del E. M. G., con una compañía de infantería á que tomase posesión del punto y custodiase los almacenes, en los que no se encontró carga de comercio, libro ni papel alguno, y solo en un galpon había mil y mas botijas de aguardiente del que se llama de Pisco.

Mientras el general Las Heras practicaba estas operaciones en la villa, el desembarco de los demas cuerpos del ejército continuaba en la ensenada de Paracas, en la misma forma que lo había hecho la primera división: y como el comboy llevaba un suficiente repuesto de víveres y aguada para este caso previsto, de abordó se proveía de todo á la tropa mientras permanecía en la playa, haciéndose las distribuciones con el mecanismo y órden que era de costumbre, en la confianza de que la posición de la villa estaba asegurada con la división de vanguardia: en esta virtud, y así que cada cuerpo se veía listo con sus jefes y oficiales, se ponía en marcha al pueblo para entrar en el rol de servicio que hacía la vanguardia, que por cierto era bien recargado, con motivo de no haber caballería montada que diese avanzadas y descubiertas de campo.

El día 11 terminó el ejército su desembarco con los cuerpos de caballería y artillería, que como mas pesados se dejaron para el último. Por la tarde se pusieron en marcha con sus monturas al hombro, y así que llegaron á la madrugada siguiente, se alojaron en las casas que ya tenia designadas el E. M., cuyo reparto se hizo en los barrios de la parte de la campaña, para cualquier caso de alarma repentina.

Como á las 12 de este mismo día, vimos con gran complacencia que llegaba á Paracas la fragata *Aguila* con el bergatín *Araucano*, que se habia separado del comboy en el temporal del 29 de agosto, hecho que á todós nos habia tenido en agitacion, por no saber ni poder calcular cual suerte hubiese corrido: pues si por desgracia hubiese naufragado ó la escuadra española la hubiera apresado, quien sabe que hubiese sido de la expedicion libertadora, faltándole de 700 a 800 plazas de tropa, 15 piezas de artillería y el considerable repuesto de municiones y pertrechos que llevaba á su bordo; mucho mas cuando el 1.º de setiembre habíamos sufrido otro segundo golpe, con la separacion de la fragata *Rosa* que llevaba parte del batallon N.º 8 y el de artillería de los Andes, sucesos que desmembraban el ejército en mas de su cuarta parte: mas en medio de nuestros sobresaltos y tristes conjeturas, recordábamos el genio intrépido del general San Martín, la fecundidad de su ingenio y la feliz estrella que guiaba todos sus planes, y nuestra inquietud se tranquilizaba: todo el ejército, sin exceptuar el último soldado, tenia una entera confianza en la habilidad de su general, y en cuanto se hacia esta reflexion, todo pensamiento funesto se disipaba.

El día 12 el general San Martín desembarcó con todo

su cuartel general, y se estableció en la gran casa del Marques de Campo-ameno. Parecia que la presencia del general á la cabeza del ejército era un talisman que inspiraba nuevo aliento y valor en el alma de todos, pues cada vez que se presentaba á la tropa, en los ejercicios, en los cuarteles ó en las guardias, se retrataba en sus semblantes la alegría y la satisfaccion.

Antes de desembarcar el general, habia fondéado en Paracas el bergantin *Nancy* que conducia los caballos del ejército, y dió orden que en el acto se desembarcasen, para que refrescaran en tierra y se repusiesen de las fatigas de la estrechez en que habian pasado mas de 25 dias: luego no mas se trasladaron á Pisco, donde se bañaron en el rio, comieron alfalfa en algunos potreros que habia, y por la noche ya pudieron montarse avanzadas de Granaderos y Cazadores á caballo, que al otro dia marcharon á Caucato y Chinchá á coleccionar caballos y ganado.

Desde que el dia 9 quedó nuestro ejército en posesion de la villa de Pisco, empezaron á llegar muchas gentes de las vecinas del pueblo y otras de lugares circunvecinos: las que, viendo que eran recibidas con atencion y cariño, al volver se les encargaba que esparciesen la voz de que regresaran las familias á sus casas, sin cuidado y en la seguridad de que serian tratadas con respeto y consideracion, pues el ejército no iba á afligir á los pueblos sino á libertarlos de la dominacion española. En efecto: se propagaron con tan buen éxito estos encargos, que á las tres ó cuatro semanas ya habrian vuelto mas de 800 ó 1,000 personas, entre familias, mercaderes de menudeo y artesanos, que abrieron sus tiendas y pulperias, que amasaban pan, hacian dulces y otras grangerias que nos fueron de grande utilidad; unas

por que careciendo de medios no habian podido alejarse mucho; otras porque faltándoles ya los recursos no podian subsistir sin el producto de su industria; otras por el convencimiento del buen trato de nuestros soldados y la falsedad de las imputaciones del Virey; y no pocos en fin, que por su adhesion á la causa de la independencia estaban dispuestos á volver, pues contra su voluntad y solo en fuerza de la pena de muerte impuesta, habian abandonado su hogar.

El dia 13 marchó á la vanguardia una division compuesta del batallon N. ° 5 de Chile y 50 granaderos á caballo, á las órdenes del general don Juan Antonio Alvarez de Arenales, la que se situó en la gran hacienda de Caucato, legua y media al norte de Pisco, sobre el camino de Lima. En esta hacienda, una de las mas valiosas del Perú, propiedad del acaudalado español don Fernando del Mazo, que se habia retirado á Lima, se encontraron almacenados mas de dos mil panes de azucar, cantidad considerable de otros productos de la misma hacienda, y lo de tan inmensa como incalculable importancia, mas de 1500 negros esclavos de ambos sexos y de todas edades, que eran los peones que tenia para todas sus faenas. Luego que la division se posesionó del punto, el general tomó informes del administrador de la hacienda y sus dependientes, del contenido de los almacenes y demas enseres de ella, asi como tambien de las circunvecinas y de la topografia y circunstancias de los pueblos inmediatos; y conforme á los datos recogidos, despachó partidas de caballería á recolectar caballos para montar los regimientos, y en particular algun ganado para dar carne fresca al ejército, que no la comia desde su embarque en Valparaiso. Los oficiales que se despacharon al mando de esas partidas, llevaban las órdenes é instrucciones mas mi-

nuciosas y severas acerca de su comportamiento, encargán-
doles en particular, la afabilidad y buenas maneras de la
tropa en el trato con los habitantes, á efecto de grangearse
su voluntad y no desopinar la expedicion desde sus primeros
pasos: y se vió con satisfaccion, que esas partidas llenaron su
comision tan cumplida y estrictamente, que no pasaron ocho
días sin que viésemos medianamente montados los regi-
mientos de caballeria, los edecanes del Cuartel general y
los ayudantes del E. M., por consecuencia de la prestacion
voluntaria y patriótica cooperacion de los vecinos, que pre-
sentaban con espontaneidad y franqueza los caballos, mulas
y cuanto tenian de útil, y hasta denunciaban lo que tenian
escondido los sindicatos de godos ó enemigos de la causa, á
despecho de las despóticas medidas y penas impuestas por el
Virey y las autoridades para este caso: asi vimos, que por
efecto de este y otros arbitrios semejantes, muchos hombres
mujeres y aun negros esclavos de las haciendas, al presen-
tarse al E. M., al cuartel general ó á cualquier oficial ó in-
dividuo del ejército, enseñaban como pasaporte ó compro-
bante de su adhesion á la causa de la patria, alguna de las
innumerables proclamas que el general San Martin habia
hecho desparramar en todo el Perú, por medio de emisa-
rios secretos que desde Chile habia despachado anticipada-
mente, y aquellas pobres gentes conservaban oculta como
un talisman sagrado, envuelto en retazos de género ó entre
papeles á raiz de las carnes con la mayor cautela.

El dia 14 se recibió parte del general Arenales desde
la vanguardia, sin novedad respecto de operaciones de guer-
ra, pero remitiendo algunos caballos y mulas que las par-
tidas habian recolectado en las haciendas de los valles de
Chincha -alta y baja: con estos y algunos que trajeron otras

comisiones despachadas por otros rumbos, quedó la caballería regularmente montada para hacer el servicio.

Por la tarde de este mismo día se despachó á los capitanes de granaderos á caballo don Juan Lavalle y don José Felix Aldao, cada uno con una partida de 25 hombres bien montados, á verificar un reconocimiento escrupuloso y prolijo sobre los dos caminos que van de Pisco á Ica, 48 leguas distante hácia el sud, para descubrir el estado y posiciones del enemigo, en precaucion de cualquier golpe de mano que pudiera intentar sobre el Cuartel general.

El día 15 por la mañana dió parte el teniente coronel Rojas, jefe del castillo del puerto, que entraba á la ensenada de Paracas la fragata *Santa Rosa* (a) *Libertad*, transporte que conducia la tercera parte del batallon número 8 y la artillería de los Andes, y se habia separado del comboy el día 1.º de la altura del Huasco.

Cerca de medio día se recibió aviso de Caucato, de la llegada de un parlamentario del Virey de Lima con pliegos para el general San Martín, que el general Arenales decia que lo dejaba pasar, en consideracion á haber espuesto, que tenia orden espresa del Virey, de entregar en mano propia las comunicaciones de que era portador y como es sabido por práctica general, que todo parlamentario es encargado de una comision ostensible (los pliegos que conduce) y otra reservada (la de adquirir cuantos datos pueda del enemigo); aunque se sospechó que este seria el principal interes del parlamentario, fuese por encargo positivo ó supuesto, pareció insignificante ó de muy pequeña importancia su entrada á nuestro campo, con tal que se cruzasen sus ardides ó vivezas, y se evitase toda ocasion en que pudiese sorprender el ánimo incauto ó desprevenido de algunc—Al poco rato

ya llegó al cuartel general, escoltado por una partida de nuestra vanguardia, con los ojos vendados y demas formalidades de ordenanza: fué presentado al general San Martín que recibió los pliegos, y dispuso se alojase en una habitacion de la propia casa, destinando al edecan Caparroz para su cuidado y atencion, quien no se separó un solo momento de su lado. El parlamentario era el alférez de «Húsares de la Guardia» don Cleto Escudero, mozo muy despierto y de carácter festivo, y venia vestido con el lujoso uniforme y dorman de su cuerpo: mas como en la parte reservada de su comision suponiamos que entrase el número de retretas que por la noche oyese romper en casa del general en Jefe, se dispuso un simulacro de bandas que lo desorientase, y en este concepto el gefe del E. M. dispuso que se arreglasen unas con música y cajas, otras con cajas y pífanos, otras con cajas y cornetas y otras de cornetas solas, en mayor número que el de cuerpos que realmente contaba el ejército: asi fué que, llegada la hora de la retreta, empezó el estrepitoso toque de unas bandas tras otras, y advertimos que el parlamentario se fijaba y parecia llevar cuenta de ellas: mas en cuanto pasaron de veinte, Escudero empezó á desconfiar de la verdad, lo cual dió lugar á un ligero episodio que voy á permitirme referir tal cual ocurrió—Escudero era natural de Andalucia segun dijo, y hablaba con ese acento marcado peculiar á los de esa provincia de España: y dirijiéndose al edecan Caparroz, le dijo—*«Digame usted: ¿Cuántas músicas tienen ustedes?»* y el capitan Caparroz sin detenerse le respondió—*«veinte: y ustedes?»* Escudero contestó al golpe—*«cincuenta y con la de la catedral cincuenta y una»*—Este pequeño diálogo exitó la hilaridad de los presentes.

El 16 por la mañana se incorporó al ejército, la fuerza del número 8 y la artillería que la fragata *Rosa* había desembarcado en Paracas, la cual en la noche verificó su marcha á reunirse á sus cuerpos.

Por la tarde de este día fué despachado el parlamentario Escudero, con la respuesta de las comunicaciones que había traído, escoltado con la misma tropa y formalidades con que había sido recibido el día antes.

El día 17 por la mañana, regresaron los capitanes Lavalle y Aldao de la comisión que se les encomendó el 14, dando parte de que, habiendo explorado con toda escrupulosidad las haciendas, los campos y todo paraje en que pudieran emboscarse partidas enemigas, no habían descubierto rastro ni indicio de que se hubiese intentado movimiento sobre la posición de Pisco: y que para cerciorarse de ello, habían despachado algunos negros de espías sobre Ica, bien instruidos y aleccionados sobre el modo de observar y hacer algunas indagaciones si fuese posible, pero que habían regresado dando avisos contestes de que — «habían entrado hasta la plaza de la ciudad: que habían visto las tropas realistas muy tranquilas en sus cuarteles: que algunas mugeres y otras gentes les habían asegurado, de no haber visto salir partida grande ni pequeña á ninguna parte; y que solo al regresarse, habían divisado de lejos por sobre las tapias de los suburbios, algunas cortas avanzadas en las últimas chacras del lado de Pisco:» y ambos capitanes dijeron por último, que así que recogieron estos pormenores, por no causar al enemigo una alarma infructuosa no pasaron mas adelante, y conforme á sus instrucciones emprendieron su regreso al cuartel general.

Como las comunicaciones del Virey traídas por el par-

lamentario Escudero, contenian una invitacion al general San Martin para entrar en negociaciones sobre la base de la paz, segun se divulgó; el general eligió como diputados de su parte, á los señores coronel don Tomas Guido su primer edecan y don Juan Garcia del Rio Secretario de gobierno, quienes el dia 19 marcharon hácia Lima, llevando una escolta de granaderos á caballo al mando del entonces teniente don Isidoro Suarez.

En este mismo dia el general dispuso, que todo el regimiento de granaderos á caballo marchase á la hacienda de Caucato, donde podia mantener su caballada en los grandes potreros de alfalfa que tenia, con mas abundancia y desahogo que en Pisco. Tambien mandó que el batallon número 11 marchase al mismo Caucato á relevar al número 5 de Chile, y este entró por la tarde á Pisco que solo dista legua y media.

El dia 21 poco despues de salir el Sol, se avistaron por la isla de Sangallán, que queda al oeste de la ensenada de Paracas, las fragatas de guerra de la escuadra española *Esmeralda* y *Venganza*, como á observar la posicion de nuestro comboy y escuadra: en el acto el almirante Cochrane mandó poner á la vela una division de cuatro buques, y poniéndose él mismo á la cabeza con la O'Higgins, marchó en su persecuimiento.

El dia 22 el regimiento de granaderos avanzó de Caucato á posesionarse de los valles de Chíncha-alta y baja, al mando de su gefe el entonces coronel don Rudecindo Alvarado, por ser punto mas avanzado sobre Lima y demas conveniencias que Caucato, fuera de otras circunstancias que aconsejaban su preferencia.

El dia 25 el general San Martin acompañado de sus edecanes, de los ingenieros y de una pequena escolta de Cazado-

res á caballo, marchó en persona á los valles de Chincha, á practicar un reconocimiento de esos pueblos y formar juicio de la topografía, para cualquiera operacion posterior.

El dia 24 regresó el general por la noche, complacido y satisfecho del espíritu patriótico y entusiasta de los habitantes de los lugares que habia visitado, que con vehemencia le representaban las vejaciones y violencias que las autoridades y tropas realistas les habian inferido, al retirarse de esos parajes cediendo el campo al ejército libertador.

El dia 25 el almirante Cochrane regresó á Pisco con los buques con que marchó el 21, en persecucion de la *Esmeralda* y la *Venganza*: luego que fondeó bajó á tierra á ver al general San Martin, en cuya ocasion refirió—que habia salido con la firme resolucion de perseguirlas hasta alcanzarlas y si lo conseguia, batirlas ó apresarlas si le fuese posible: pero que siendo mas veleras que los buques que él llevaba, se le perdieron de vista en la noche por la ventaja de tiempo que le llevaba: que al dia siguiente no le fué posible discernir el rumbo que hubiesen tomado, mas sin embargo sospechaba, que su salida del Callao era para trasladar tropas de Arequipa á Lima; y que en este concepto habia hecho un reconocimiento y crucero escrupuloso desde Nasca hasta Cerro-azul, pero que reflexionando que habia dejado el comboy y el puerto de Pisco bajo la salvaguardia de solo dos buques de guerra, suspendió su escursion en precaucion de un golpe de mano que pudieran intentar sobre la ensenada de Paracas, prevalidas de su ausencia.

El dia 28 se hizo saber al ejército por la orden general, que los Diputados Guido y Garcia del Rio enviados á Lima á escuchar las proposiciones del Virey, habian ajustado el dia 26 en el pueblo de Miraflores un armisticio y

suspension de armas por el término de ocho dias, durante el cual continuarian la negociacion.

Octubre de 1820.

Fué tan decidida la adhecion de los habitantes del Perú á la causa de la independenciam, y en particular la de las distintas clases en que se han ramificado las rasas de origen primitivo, que ella inclinó sin duda la balanza del destino en favor de la libertad del pais: y este poderoso elemento, comprimido como lo habia conservado el poder colonial desde Tupac Amaru y Pumacahua; á manera de los gases volcánicos, empezó á hacerse sentir desde que la espedicion tomó tierra en Pisco. No sin justicia lo temia el Virey Pezuela desde el revés que su ejército sufrió en Chacabuco, y con sobrada razon procuraba inculcárselo á su hijo político el general Osorio, tratando de inspirarle la alta idea de su reparacion por un triunfo, al encargarle el mando de la espedicion que en Maypú no correspondió á sus miras. Y ¿dejarán de tomar en consideracion esta combinacion de circunstancias, los futuros historialores cuando les llegue su turno? Es presumible que no, por mas que no falte alguna pluma, que por amenguar el mérito de *ese plan que constituye la mayor gloria* de uno de los guerreros argentinos, emprenda esa tediosa tarea sobre la espedicion libertadora, como ya lo hizo una emulacion incalificable respecto de la restauradora de Chile. ¡Asi es el amor propio de la especie humana!

Empero poco importa que las pasiones se ensañen contra el hombre que no puede alzar su voz desde el sepulcro: los hechos de que ha sido testigo todo el Nuevo Mundo hablarán por él, y la justicia se la hará la historia á despecho de la malquerencia. La fuerza de la verdad se abrirá paso

al travez de los tiempos, y dirá en honor del nombre peruano, que el patriotismo de sus hijos empezó á desarrollarse desde que el ejército libertador fijó su pié en Pisco: que esta noticia se propagó en el pais con la rapidez del fuego eléctrico, entremezclada con la buena fama que supieron grangearse nuestras tropas por su disciplina y órden: que á los quince dias poco más ó menos del desembarco, se habian presentado de las haciendas inmediatas más de tres mil negros de ambos sexos y de todas edades, al oír la voz de que nuestro ejército llevaba al Perú la libertad, confundiendo el significado de la libertad civil con la manumision de sus personas: pero como quiera que ella fuese, este fué un hecho práctico y que indudablemente fué uno de los principales elementos de guerra que entraban en el plan de campaña del general San Martín: así es que, á los pocos dias que el ejército pisó el suelo peruano, habia aumentado sus filas con cerca de setecientos negros jóvenes, que se prestaron voluntariamente al servicio, y que el de mayor edad quizá no escedia de 50 á 55 años (1): de este número se destinaron ciento y pico á cada uno de los batallones N.º 7 y 8 del ejército de los Andes, cuyos cuerpos eran de negros argentinos desde su creacion, y el sobrante de más de cuatrocientos, se incorporó el batallon N.º 4 de Chile. Este batallon que, como los demás del ejército de Chile, desde su origen habia sido formado de gente blanca, criolla del pais, luego que se vió con un número suficiente de negros y en regular estado de disciplina, por la incesante

1. El general San Martín en carta confidencial al Supremo Director de Chile, general O'Higgins, fecha 14 de octubre desde Pisco, le decia—
“ *Con seiscentos negros he aumentado el ejército, y pienso aumentar 500 más: estos negros se hallan ya fogueados y en estado de poder batirse*”—Puede verse la Gaceta ministerial extraordinaria del gobierno de Buenos Aires, del domingo 26 de noviembre de 1820.

escuela de mañana y tarde que era de práctica, el general dispuso que quedase compuesto de negros puros, menos las clases de sargentos y cabos de cada compañía; y que los soldados blancos pasasen á engrosar los batallones N. ° 2 y 3 de Chile, y un corto número, de los que habian sido campesinos y buenos ginetes, se repartió entre los regimientos de granaderos y cazadores á caballo.

El día 2 se pasó oficio reservado por el E. M. al general Arenales, previniéndole, que el general en jefe disponia, que de la faerza que tenia en la vanguardia, mandase preparar una division que estuviese lista para marchar bajo sus mismas órdenes y al primer aviso, debiendo ella formarse de los siguientes cuerpos y piquetes.

<i>De los Andes.</i>	<i>Tropa.</i>	<i>Jefe de cada cuerpo.</i>
El batallon N. ° 11	562	Sargento Mayor Don Roman A. Deheza.
Un piquete de Granaderos á caballo	50	Id. Grad. Cap. " Juan Lavalle.
Otro id. de Cazadores id ..	30	Teniente..... " Vicente Suarez.
Otro id. Artillería con 2 piezas.	25	Teniente..... " Hilario Cabrera.
<i>De Chile.</i>		
El batallon N. ° 2	667	Teniente Cnel. " José S. Aldunate.
Total...	1,138	

El día 5 dispuso el general en jefe que marchase á Caucato á ponerse á las órdenes del general Arenales, el ayudante 1.º del E. M. G. teniente coronel don Manuel Rojas, haciéndoselo reconocer como segundo jefe de la division y jefe del E. M. divisionario, acompañándolo tambien el ayudante 2.º capitán de ingenieros don Clemente Althaus y el 5.º ayudante teniente 2.º don Juan Alberto Gutierrez. Marcharon inmediatamente.

El día 5 á la madrugada, y á virtud de haber espirado á las 5 de la tarde anterior, los ocho dias naturales del armisticio ajustado en Miraflores el 20 de setiembre, se puso en marcha desde Caucato el general Arenales con la division que se le habia mandado alistar, que desde ese momento se denominó «de la Sierra», para operar sobre Ica donde permanecian el marques de Quimper y el conde de Montemar, con la fuerza que el Virey habia despachado de observacion sobre Pisco; y que, despues de desalojada y destruida como era de esperarse, continuase sus operaciones sobre las provincias del interior, fomentando el espíritu de insurreccion en los pueblos, y haciendo proclamar la independencia en los que fueran capital de provincia. El rejimiento de Cazadores á caballo al mando de su coronel don Mariano Necochea, tambien acompañó la division de la Sierra hasta la ciudad de Ica, por si fuese necesario para asegurar el éxito de los primeros golpes, que eran los que debian fundar la reputacion del ejército.

El día 7 se recibió en Pisco el parte del general Arenales, que avisaba, que el día anterior habia tomado posicion de la ciudad de Ica, sin la menor resistencia de parte del enemigo: y entre algunos detalles que se nos refirieron, uno fué, que la columna del coronel Quimper habia escapado de

ser sorprendida, por la casualidad de que, un indio le había dado aviso una hora antes de la aproximacion de nuestras tropas, lo cual le dió tiempo á montar su caballeria y ponerse en una retirada violenta en la direccion de Arequipa; que á no ser este incidente imprevisto, el primer paso de los libertadores habria sido tan brillante como es de presumirse, si consiguen derrotar por sorpresa, la misma division enemiga que un mes antes en Paracas apenas se atrevió á mirarlos de lejos.

El dia 10 regresaron de Lima los diputados Guido y Garcia del Rio, indudablemente á dar cuenta al general, del giro é insidencias de la negociacion que les fué encargada,

En uno de estos dias cuya fecha no recuerdo para citarla, dió aviso el comandante del puerto de Pisco, que por el norte, es decir, rumbo del Callao, se avistaba un buque de guerra de la escuadra española, con una gran bandera de parlamento al tope mayor: y como era natural recibirlo con las formalidades de práctica para conocer el asunto que trajese; en nuestros corrillos no dejamos de sospechar, que asi como el alferéz Escudero vino de Lima y regresó por tierra el mes anterior, y pudo llevar al virey algunos detalles de la posicion y estado de nuestro ejército; asi no encontrábamos extraño, que desease tenerlos de la parte marítima, mucho mas, cuando á los poderosos buques de su escuadra, no les era dado acercarse á un simple reconocimiento, sin esponerse á recibir de lord Cochrane una leccion de escarmiento, como tantas con que los habia acobardado desde el año anterior, que empezó á tomar el dominio del Pacífico:

En el surgidero del puerto no habia una sola embarcacion mercante, por cuanto las que podia haber que eran las

del comboy, estaban acoderadas al fondo de la «Ensenada de Paracas», con escepcion de dos ò tres de la escuadra que hacian su custodia en la boca. El buque español llegó al puerto cerca del medio dia, y el general San Martin con esa inventiva ingeniosa que le era característica, combinó de un golpe un simulacro de sorpresa al parlamentario, con todos los visos de una casual inadvertencia. Fué como sigue:

Se mandó orden á los gefes de cuerpo, que inmediatamente saliesen á ejercicio al gran llano que hay al oeste entre la villa y el puerto, previniéndoles, que precisamente mandasen hacerlo por compañías, instruyéndoles por menor del deseo del general, con la advertencia de que todos estuviesen prontos á retirarse á primera orden. Los cuerpos salieron luego de sus cuarteles y se desparramaron en aquella estensa pampa, y el general tambien salió á pié con sus edecanes, acompañado del general jefe de E. M. con todos sus ayudantes y algunas ordenanzas á caballo, dirigiéndose como por via de paseo al arroyo que á poco entra en el mar. De lejos mirábamós aquel enjambre de compañías diseminado en la pampa, ocupadas, unas en marchas y maniobras, otras en manejo del fusil, sable ó tercerola y otros grupos en la escuela del recluta, que era el golpe de vista mas variado y magnífico que podia apetecerse en aquella situacion; y lo que era aun mas, aquel movimiento continuo en todas direcciones, aumentaba el número de la fuerza á un grado incalculable. El general habia anticipado órdenes al comandante del puerto, para que, asi que fendeara el buque y se pasase la visita, anunciara al oficial ó jefe parlamentario que podia desembarcar, y que lo tuviese en la comandancia hasta segunda orden.

Luego que el general llegó en su paseo á la costa del

mar, se dirigió al castillo del puerto, cuya guardia le hizo los honores correspondientes á su entrada; el comandante salió á recibirlo, y le dió parte que en la sala de la oficina estaba ya el parlamentario, que era el general de marina don Antonio Vacaro.

El virey no podia haber hecho eleccion de una persona mas competente, para recoger observaciones y datos marítimos de nuestra situacion. El general San Martín se dirigió á la habitacion que se le indicaba, y al encontrarse con el enviado que estaba vestido de gran uniforme; lo recibió con un abrazo y palabras de la mas positiva estimacion. « General Vacaro, le dijo, cuanto gusto tengo de ver á usted, despues de tantos años que hemos estado separados: vamos al pueblo, donde podremos recordar algunas cosas de nuestro pasado tiempo » — y el general tomó el camino de la villa, llevando á su derecha al parlamentario, y á su izquierda el jefe del E. M.: los que ibámos en la comitiva tuvimos ocasion de notar, que inadvertida é intencionalmente dejaba ir al parlamentario sin la venda en los ojos que es de regla en tales casos, y al repechar el barranco que ciñe la costa del mar, el parlamentario recibió de un golpe la impresion que se destacaba del conjunto de compañías esparcidas en ejercicios doctrinales: el general San Martín entonces, aparentando sorpresa por aquel descuido ó inadvertencia, hizo alto la marcha, habló algunas palabras al oido al general Las Heras, y volviéndose al general Vacaro como para continuar su conversacion, procuró colocarse de modo que este señor diese la espalda á nuestras tropas, pero despues de haberlas visto por sus ojos. El general Las Heras apartándose del grupo llamó á los ayudantes de E. M., nos mandó que á carrera fuésemos á ordenar á los cuerpos que

inmediatamente se retirasen á sus cuarteles, y que permaneciesen sin salir á la calle hasta nueva orden: los ayudantes partimos al escape á comunicar aquella disposicion y cuando no hubo quedado en el campo un solo soldado, vimos que siguió su marcha el general en jefe con su comitiva hácia el pueblo, y volvimos á dar cuenta al jefe de E. M. de haberse cumplido su orden. El general siguió hasta entrar en su casa con su huésped, sin encontrar en las calles mas que una ù otra negra ó muchachos de los vecinos de la villa.

Este fué el recibimiento que se hizo al segundo parlamentario del virey de Lima: y para completar el cuadro del simulacro comenzado en la mañana, al oscurecer se organizaron las bandas de música, de cornetas y de cajas que debían romper la retreta por la noche en la casa del general en jefe, en la misma forma que se hizo con el alférez Escudero, disminuyendo algunas por los cuerpos que habian marchado en la division de la Sierra. Al dia siguiente regresó al puerto el parlamentario con la respuesta dada, montado á caballo, acompañado de dos edecanes del general y una escolta, y luego de embarcado en el buque que lo habia conducido, vimos que dió la vela con rumbo al Callao. Debiendo advertir por conclusion de este episodio, que ni entonces ni despues llegamos á traslucir nada acerca del asunto de que fuese portador.

El dia 15 se presentó en Pisco el jóven Márques de San Miguel á ofrecer sus servicios en favor de la causa de la Independencia. Era un acaudalado propietario y rico hacendado de aquel distrito poseedor de varios pingües mayorazgos y títulos de nobleza, y cuyo influjo por su parentesco con las mas notables y opulentas familias de la capital de

Lima, no podia menos que ser de mucho peso en la balanza de la opinion del pais (4): asi es que, en virtud de tales antecedentes y de otras muchas consideraciones, el general le expidió el despacho de coronel de los ejércitos del Perú, y mandó que se le reconociera como uno de sus primeros edecanes.

El dia 15 se repartió un manifiesto publicado por la imprenta del ejército, en el cual el general San Martin con fecha del 13, exponia á los pueblos del Perú y al ejército, el giro y resultado de la negociacion promovida el mes anterior por el Virey: en él decia, que la primera proposicion de los diputados de Lima fué — “*que Chile y el ejército libertador jurasen la constitucion de la monarquia española*” — y que cual era de inferirse, habia sido rechazada por los nuestros, como diametralmente opuesta á sus instrucciones y á los principios que regian los pueblos ya libres de la América: que en seguida los diputados del Virey, modificando el pensamiento, entre otras proposiciones tan inadmisibles como aquella, presentaron la de— “*que el ejército evacuase el territorio peruano y se retirase á Chile, bajo la condicion expresa, de remitir á S. M. C. diputados con amplios poderes, para pedir lo que tuviese por conveniente*”; punto á que nuestros negociadores respondieron tambien como era de su deber: mas que, el Virey Pezuela en la nota de fecha 7 de octubre en que avisaba

4. El general San Martin en su carta al director O'Higgins, fecha 14 de octubre que he citado en la nota anterior, le decia— “El Marqués de San Miguel por su parentesco, arrastra por sí medio Lima. Es hermano de la Condesita de Sierra Bella, cuñado del Conde de la Vega del Ren, sobrino carnal del Conde Lurigancho, y consanguíneo de los Marqueses de Celada y de Fuente Hermosa” — Puede verse la misma “Gazeta” del gobierno de Buenos Aires del domingo 26 de noviembre de 1820,

al general San Martín haber terminado la negociacion, decia — “*he ofrecido desarmar mi ejército si V. E. hace lo mismo con el suyo*”: proposicion que, segun el manifiesto, no constaba en los protocolos y mucho menos en el catálogo de las presentadas por sus comisionados á los nuestros, y con tal motivo el general San Martín para dejar asentada la verdad en asuntos tan trascendentales, lo consignaba así en el siguiente notable párrafo de su manifiesto.

« En el curso de las negociaciones de Miraflores, no se
« indicó á mis diputados el plan de desarmar ambos ejér-
« citos, sino solo de no aumentar sus fuerzas, en el caso que
« no se ajustase convencion bajo las bases propuestas por
« una ú otra parte; y ni en las seis proposiciones que hi-
« cieron los diputados del Virrey el 27 del pasado, ni en las
« catorce que comprende su nota del 30, hay la mas leve
« indicacion sobre el hecho que se supone: yo siento tener
« que hacer esta observacion, para alejar las dudas á que
« podria inducir mi silencio — En resumen: las proposicio-
« nes del Virrey de Lima han sido, ó totalmente inadmissi-
« bles, ó desnudas de una verdadera garantia: el juramento
« de la constitucion de España, seria una infraccion del
« que hemos hecho tantas veces al Eterno en presencia de
« la patria. »

Este fué el resultado de la negociacion de Miraflores. Y en la suposicion de que, el importante manifiesto de que fué motivo, no sea bastante conocido de nuestros compatriotas, voy á permitirme insertarlo por apéndice á estos apuntes.

El dia 21 se publicó por la imprenta un decreto del general San Martín, fijando la bandera y el escudo de armas que se adoptaba para el Perú, « por ser incompatible con

« la independencia, decia en su exordio, la conservacion de
« los simbolos que recordaban el dilatado tiempo de su
« opresion: por el articulo 1.º se disponia, que la ban-
« dera fuese de los colores *blanco y encarnado*, y por escudo
« al centro, una corona ovalada de laurel, dentro de la cual
« se viese un Sol saliendo por detras de sierras escarpadas
« que se elevasen de un mar tranquilo: por el articulo 2.º
« se señalaban los mismos colores como cuerda nacional,
« para los habitantes de las provincias que estuviesen
« bejo la proteccion del ejército libertador; y por el arti-
« culo 3.º se prescribia, que este decreto solo tendria
« fuerza y vigor hasta que se estableciese en el Perú un go-
« bierno general por la voluntad libre de sus habitan-
« tes. »

Como el plan de operaciones del general parece haber si-
do, arribar á Pisco solo para refrescar, desprender de allí
una division de tropas que girase por los pueblos del interior
convulsionándolos, y pasar en seguida á la costa del norte,
para apoyar al general Arenales, sublevar los departamen-
tos y procurarse subsistencias que en esa parte son mas
abundantes; el dia 25 comenzó el reembarque de los cuer-
pos en la enseña la de Paracas, en los mismos buques en que
habian hecho el viaje desde Valparaiso, por que en ellos ha-
bian quedado los equipages de oficiales, su menaje y demas
repuestos. La marcha la hacian de Pisco por la noche, pa-
ra evitar la fatiga y la sed que serian mayores con el calor
del sol, en el concepto tambien, de aprovechar el dia en el
embarque con tranquilidad y sin confusion, respecto á que,
en aquel desierto se carecia de los elementos y comodidades
que habiamos tenido en Valparaiso. En la misma forma
continuó el 24, y los últimos restos lo verificaron el 25, re-

miliéndose al teniente coronel don Francisco Bermúdez; que habia quedado de comandante militar del sud en Ica, el remanente de caballos y mulas que quedó despues de embarcar los que pudo contener el bergantin *Nancy*.

El dia 26 despues de salir el sol, dió la vela el comboy con rumbo al norte y la escuadra á la vanguardia, amaneciendo el 27 á la altura del valle y pueblo de Cañete, que con los anteojos alcanzábamos á divisar bien las casas, y los terrenos cultivados. Desde eso de las siete de la mañana sobrevino una de esas calmas tan frecuentes en esas costas tropicales, y el calor y la inmovilidad fatigaban á la tropa como es natural, en la estrechez á que estaba reducida.

En la madrugada del 28 vino en nuestro auxilio una agradable brisa que los transportes aprovecharon con cuanto vela era posible, con cuyo motivo la capitana hizo señales, que repitió no se cuantas veces mas en el resto del dia, de conservar la mayor union á todo trance: y refrescando algo mas la brisa al entrar la tarde, el comboy logró ponerse por la noche al paralelo de la isla de San Lorenzo, que segun nos esplicaban los marinos, formaba la rada del Callao.

Al aclarar el dia 29, que íbamos por el paraje que llaman "Cabezo de la isla", la capitana hizo señales para que la tropa se vistiese de uniforme de parada, en concepto á que, si la observaban de tierra con los anteojos como indudablemente sucederia, recibiesen la impresion óptica que ofrece todo cuerpo veterano bien vestido: y como las fragatas *Minerva* y *Dolores*, que habian transportado de Valparaiso los batallones núm. 2 y 11, estaban vacias por haber marchado estos cuerpos en la division de la Sierra; se mandó traspardar á cada una por ese dia, del *Aguila* y la *Mackenna*, una compañía que debia regresar por la noche,

para que todos los buques del comboy apareciesen conduciendo tropas. Un poco mas tarde ya entramos en la hermosa bahia del Callao, puerto que generalmente se dice que es de los mas espaciosos y apacibles de las costas del Pacifico. La escuadra fondeó en linea siempre á la vanguardia, fuera del alcance de los castillos y baterias de la ribera, y el comboy en linea tambien mas á retaguardia.

Cuando estábamos en Pisco, llegaron de Valparaíso tres buques mercantes con especulaciones de pacotilla, que seguian al comboy como los vivanderos á un ejército, y fondearon al costado en el mismo lugar: de suerte que, se presentaron á la vista de la capital de Lima, 25 buques, ocho de guerra de la escuadra en 1.ª linea, inclusa una cañonera que se incorporó á la expedicion en la travesia de Valparaíso á Pisco, y diez y siete en la 2.ª, incluso los tres mercantes. La escena que ofreció el puerto del Callao en ese dia, fué verdaderamente respetable para aquellos tiempos.

Desde el fondeadero del comboy se veia á la simple vista, la poblacion del Callao, el castillo "Real Felipe" con sus enormes torreones y casa-mata, los castillos laterales "San Miguel" y "San Rafael", los buques mercantes y de guerra apiñados en el surgido o, las baterias á flor de agua, el muelle y cuanto contenia la ribera: y como el terreno desde mas de tres leguas adentro viene bajando en forma de anfiteatro hasta el puerto, divisamos perfectamente el gran número de torres, templos y altos edificios que encierra la ciudad de Lima, y con el auxilio de los anteojos veiamos coronados de un inmenso gentío, el cerro de San Cristoval, los miradores, los techos de las iglesias, las torres, las murallas de la ciudad y toda altura de donde se pudiese alcanzar á verlos: asi como veiamos tambien, muchas casas de cam-

po, arboledas y plantíos de su campaña, y en particular, el gran camino carril, tirado á cordel, que parte desde el Callao y va á terminar en una hermosa alameda sobre la gran portada de Lima. La expedicion libertadora y la capital del Perú, estábamos en mútua exhibicion.

Por la noche el Almirante Cochrane quiso divertir al ejército presentándole una funcion á manera de fuegos artificiales, y al efecto dispuso, que una bombardera con su mortero y una máquina de cohetes á la congreve, acompañada de otras lanchas cañoneras de que usaba para sus ataques, saliesen de nuestra linea á provocar una diversion con las fortalezas. En efecto: asi que oscureció la noche, marchó un buque de nuestra escuadra, que, dando una bordada al frente de las cañoneras enemigas que defendian la cadena que cerraba el puerto, les disparó una andanada: fué lo bastante para que la bahia se convirtiese en un infierno de bombas, granadas, cohetes incendiarios y bala rasa, que cruzándose de una á otra parte, sirvió realmente de una diversion al ejército por mas de dos ó tres horas. Nuestros cohetes lograron incendiar uno ó mas ranchos de pescadores de un grupo que habia inmediato al castillo de San Miguel. Era aquel un espectáculo, magnífico y digno de verse, por el incesante fuego que hacian de tierra en que quien sabe cuantos quintales de pólvora consumirian esa noche, y no dejó de ocurrirse á alguno de nosotros, que era motivado de que quizá se figuró el Virey ó el comandante general de marina, que aquella diversion ó escaramusa nocturna era una tentativa de desembarco—Por fin, no ocurrió desgracia ninguna de nuestra parte.

El dia 30 á las nueve de la mañana, levó anclas el comboy y dió la vela para el puerto de "Ancou", pequeña

habia que queda siete leguas al norte de Lima y del Callao, quedando toda la escuadra en su bloqueo. Fondeamos á eso de las cinco de la tarde en el citado puerto, en donde se apresó un bergantin mercante con bandera española, que probablemente se habia ocultado alli para esperar un descuido de nuestro bloqueo y entrarse al Callao.

Déspués de salir el sol el dia 31, y de averiguarse por medio de algunos pescadores que residen allí, que estaba tranquilo y sin novedad el parage por que no se acercaba tropa realista; se mandó desembarcar una compañía de infanteria, para asegurar la posesion del punto, en atencion á que el ejército enemigo tenia su campamento general en la hacienda de "Asnapuquio", que distaba solo dos ó tres leguas: el capitan de la compañía mandó descubiertas sobre el camino de Lima á Chancay que pasa á corta distancia, y en cuanto dió parte que todo estaba tranquilo y sin novedad, se ordenó al bergantin *Nancy* que desembarcase 21 caballos, y á la fragata *Consecuencia*, una partida de veinte hombres de cazadores á caballo al mando de un oficial, que viniese á recibir órdenes del E. M.: luego que esto se hubo ejecutado, el oficial montó su partida y marchó de avanzada á la encrucijada de los caminos, colocando centinelas á ambos rumbos para que diese partes de cualquiera novedad.

Noviembre de 1820.

El dia 1.º dió parte sin novedad el oficial de la avanzada de caballeria, después de haber practicado sus descubiertas desde la encrucijada de los caminos, á la parte sud que toca á Asnapuquio y Lima, y á la del norte en que queda Chancay.

A las seis de la mañana del dia 2 dió parte el oficial de

avanzada, que del lado de Asnapuquio se avistaba una columna enemiga como de 200 infantes y 50 caballos, que traia su descubierta de tiradores á vanguardia: esta fuerza cuyo objeto sin duda era observar los movimientos de nuestro ejército, hizo alto á cierta distancia de la avanzada quizá por temor ó por cautela: se contentó con desprender exploradores que vigiasen el puerto desde las alturas, y en cuanto su jefe se cercioró de que el comboy permanecia tranquilo en Ancon, á eso de las once del dia volvió á retirarse á su campo. En esta ocasion el enemigo, se portó ni mas ni menos que como lo habia hecho en Pisco el 8 de setiembre.

Como á las diez de la mañana dispuso el general San Martin, que dos ayudantes del E. M. subiesen al «Morro de Ancon» como de atalaya, con una escolta de ocho hombres, un cabo y un sargento de infanteria, llevando un antejo aeromático, un juego de banderas telegráficas, con su plan de señales ó instruccion correspondiente, para transmitir al cuartel general los avisos de cualquiera novedad que ocurriese, tanto en la escuadra que bloqueaba al Callao quanto en el campo enemigo: fuimos destinados á esta comision los ayudantes Álvarez Condarco y yo, previniéndonos, que debiamos desempeñar este servicio todos los dias que permaneciese el comboy en Ancon, subiendo al cerro antes de aclarar el dia y bajando despues de oscurecer. En el acto subimos á la cúspide, eligiendo el paraje mas conspicuo para estar en relacion con los puntos cardinales del objeto, y por cierto que estuvimos contentos y divertidos con las variadas y magnificas vistas que circundaban el punto.

A las cuatro de la tarde observamos que los transportes del comboy *Consecuencia* y *Aguila* hacian una especie

de salva, y cuando bajamos por la noche nos dijeron que habia sido con el objeto de descargar sus cañones para limpiarlos.

A las cinco de la tarde de ese mismo dia hicimos señal con el telégrafo, de que nuestra escuadra levaba anclas en su bloqueo del Callao, y que hacia vela en el rumbo de Ancon.

Al oscurecer y que por ello ya no se distinguian claramente los objetos, resolvimos bajarnos del cerro conforme á las instrucciones que teniamos, pero alcanzamos á ver que la escuadra seguia lentamente su marcha: y cuando llegamos á la playa para embarcarnos, vimos que habia fondeado ya el bergantin *Araucano* y la goleta *Motézuma* á la boca de la bahia, y la cañonera muy cerca de la playa, la fragata O'Higgins fondeó algo mas tarde, y el almirante Cochrane luego vino al navio San Martin.

Los ayudantes que estábamos en el telégrafo, observamos el dia 5 en cuanto subimos, que la escuadra hacia cruzero á la altura del «Cabezo de la isla», y que la O'Higgins marchaba de Ancon á incorporársele.

En esos momentos, que eran como las seis de la mañana, vimos que se movia de Aenapuquio un escuadron de caballeria de 200 hombres mas que menos, por el camino real de Lima á Chancay: hicimos las señales competentes al cuartel general, y vimos que cuando llegó cerca de nuestra avanzada, esta se puso en retirada al ver la escesiva fuerza que la atacaba y en conformidad á las órdenes que tenia: el enemigo siguió su marcha de frente con su descubierta de tiradores, se puso á la vista del puerto, hizo alto sobre el camino sin dar el menor indicio de ataque, permaneció formado en observacion, y como á las diez de la mañana volvió á ponerse en retirada á su campo, con la misma calma con que habia

venido. La avanzada nuestra entonces, volvió á su puesto.

Desde el momento que el escuadron enemigo se retiró de su exploracion, vimos que empezaba á desembarcarse tropa de infanteria de nuestros transportes, que de la fragata *Consecuencia*, que conducia los regimientos de caballeria, tambien se echaba á tierra un grupo con sus monturas, y que del bergantin *Nancy* se desembarcaba al mismo tiempo un número de caballos: mas como estábamos en aquella aislada posicion, no nos era posible descubrir ni averiguar el objeto ó motivo de aquel movimiento, no dejamos de calcular sin embargo, que el general ya empezaba á desarrollar su plan de operaciones sobre la costa norte, con cuyo desig- nio se habia ejecutado el reembarco del ejército en Pisco.

A eso de las tres de la tarde vimos que daban la vela de Ancon, el bergantin *Araucano*, la goleta *Moteczuma* y el bergantin mercante apresado á nuestro arribo, pero tampoco presumiamos para donde ni con que objeto.

Como á las tres y media de esa misma tarde poco mas ó menos vimos que salia de Asnapuquio una gran guardia ó avanzada de caballeria, como de 50 hombres, en direccion del camino de Ancon, y con el telégrafo dimos el competen- te aviso al cuartel general de esta novedad.

A las cinco de la tarde del mismo dia 3, vimos salir en marcha la fuerza de infanteria y caballeria desembarcada en la mañana, y que tomaba el camino que va á Chancay: y no bien se habia perdido de vista traslomando una pequeña cuesta que tiene la localidad, cuando se presentó la gran guardia enemiga á la vista del puerto, á observar como lo habia hecho el otro escuadron por la mañana; mas como en esta vez la fuerza enemiga no era tan desproporcionada con nuestra avanzada, se trabó un pequeño tiroteo y escaramuza

que duraria como 30 á 40 minutos: en el acto sospechamos que aquello se hiciese por orden del general, como para distraer al enemigo y dar tiempo á que se alejase mas la columna que marchaba á Chancay: pero pasado este corto tiempo, nuestra avanzada empezó á ceder el campo poco á poco y retirarse hácia el embarcadero, cuando de improvise la cañonera disparó al enemigo unos cuantos cañonazos, que desorganizaron su formacion y acto continuo se puso en retirada: nosotros continuamos observando su marcha, y asi que la vimos entrar al campo de Asnapuquio, dimos el aviso respectivo por el telégrafo.

Poco antes de oscurecer bajamos del «Morro», y vimos que regresaba la *Motezuma* y á poco fondeó en Ancon mas el *Araucano* y el otro buque no volvieron, por cuyo motivo no supimos qué rumbo llevaron ni á qué comision pudieron ir.

Cuando bajamos por la noche nos dijeron los compañeros del E. M., que la columna que habia salido esa tarde, se componia de las cuatro compañías de granaderos y cazadores de los batallones números 7 y 8 y 50 hombres del regimiento de cazadores á caballo, que marchaban á las órdenes del sargento mayor don Andres Reyes, comisionado por su pericia y conocimiento de esos distritos, á coleccionar ganado y caballos con que debía esperar al ejército en su próximo desembarco, en un punto que se le designaria despues. Este señor Reyes era un peruano propietario, uno de los primeros patriotas comprometidos, que habia sido perseguido como insurgente por orden del virey, como lo fueron en esa época y por la misma causa, el presbítero doctor don Cayetano Requén, don Juan Franco, don Francisco Vidal y otros varios; llegando la persecucion á tal punto, que no les quedó otro recurso que ocultarse vagando de un escon-

dite en otro, hasta que en 1819 lograron ampararse en la escuadra de Cochrane, que los condujo á todos á Chile, y despues volvieron en la espedicion libertadora: á Reyes y Franco les espidió el general San Martin despachos de sargentos mayores del ejército del Perú, al doctor Requena de capellan castrense, y á Vidal de capitan de caballeria: mas siguiendo este último la carrera contrayendo méritos distinguidos en ella, logró ascender hasta la clase de general, y en época posterior, aun llegó á desempeñar el Poder Ejecutivo de la nacion.

El dia 4 no ocurrió novedad en la avanzada, ni se percibió rumor de enemigos por las avenidas de ambos lados.

A eso de las diez de la mañana dió la vela la goleta *Moteczuma*, á practicar una esploracion de las costas y caletas inmediatas al puerto de Ancon, en precaucion de algun golpe repentino, que las fragatas de guerra españolas *Prueba* y *Venganza* pudieran intentar sobre el comboy, por cuanto no estaban en el surgidero del Callao, sino que andaban fuera sin saberse con que destino ó comision. Vimos que tomó la direccion del norte, que era la parte que nuestra escuadra dejaba mas descubierta, cuando á poco rato se avistó otra goleta con aspecto de guerra, que traia rumbo al sud como á encontrarla: la *Moteczuma* se puso en facha como para reconocerla ó esperarla, y en efecto se le vino encima hasta ponerse al habla: llegó casi al costado y tambien se puso en facha, cuando á poco rato la *Moteczuma* rompió una salva de 21 cañonazos empa vezándose en señal de regocijo: en seguida vimos que ambas navegaron en conserva al puerto, que llegaron y fondearon, y como una hora despues, el navio San Martin tambien hizo otra salva de 21 cañonazos. Veiamos todo esto y nada com-

prendiamos: por fin terminó el día sin otra novedad, y en seguida nos bajamos del morro llenos de ansiedad.

Así que llegamos á la oracion al navio, los compañeros del E. M. nos dieron pormenores del motivo de las salvas y demostraciones que habiamos visto de lejos. nos dijeron, que era la goleta de guerra *Alcance*, que habia traído la noticia de que, Guayaquil habia proclamado la independencia el 9 de octubre anterior, suceso de que el nuevo gobierno daba aviso al general San Martín, y se ponía bajo la protección del ejército libertador. Que venian comisionados para ello el teniente coronel don Miguel de Letamendi y el capitán del puerto don José Villamil, quienes al presentar las notas oficiales y papeles de que eran portadores, espusieron, que traian tambien al gobernador depuesto brigadier don Pascual Vivero y once jefes y oficiales del batallón de granaderos de reserva y demas cuerpos que estaban de guarnicion, en calidad de prisioneros de guerra: que el general respondió la alocucion de los comisionados, haciendo votos por la prosperidad y ventura del pueblo de Guayaquil, y por que fuese tan sólida como duradera la libertad que habia proclamado; que no dudaba que los guayaquileños harian toda clase de esfuerzos y sacrificios, si necesario fuese, por sostener los derechos que su heroica resolucion se habia conquistado derrochando á sus opresores; y que la mision de proteger esos derechos y esa libertad, era la que traia la expedicion que los pueblos del Plata y de Chile le habian confiado, consecuentes siempre con el voto universal de la América y el de su propio corazon. Que en seguida el general entró con los comisionados á la cámara del navio, probablemente para ser instruido de los detalles de la revolucion y la situacion de Guayaquil; y que terminada la conferencia,

el general los acompañó hasta el portalon para despedirse. Los convidó á comer ese dia y les pidió que á su nombre invitasen al general Vibero á quien deseaba ver.

Entrada ya la noche y al volver los nuevos huéspedes á lo hora de la cita; tuvo lugar un episodio de los muchos de que está sembrada la vida del general San Martín, que hizo una fuerte impresion en el ánimo de los que lo presenciábamos.

El general se paseaba sobre cubierta con el jefe de E. M., sus secretarios, el intendente y otros señores, cuando se presentaron los convidados: y despues de las atenciones de estilo y de presentar Letamendi al general Vibero, este adelantó un paso dirigiendo al general San Martín las siguientes palabras — *«He sido, Exmo. Señor, presidente interino del departamento de Chuquisaca: he sido comandante general de marina, interino, del apostadero del Callao: he sido gobernador interino, del departamento de Guayaquil; y ahora tengo el honor de ser prisionero, en propiedad, de V. E.»*: y el general contestó esta alocucion estendiéndole los brazos y diciéndole — *«ahora y siempre ha sido usted, general Vibero, un amigo de San Martín; y desde este momento queda usted en libertad, y puede elegir la suerte que mas le acomode»*: á lo que el general Vibero respondió sin titubear — *«esta tierra, señor, es la patria de mis hijos, y de hoy en adelante tambien será la mia.»* Se dieron un abrazo mútuo, y entraron á la cámara.

No fueron estas solas las ocurrencias del dia: hubo otra que no dejaré de referirla, para que estos apuntes guarden la forma de diario que traen desde su principio.

Luego que la noticia del pronunciamiento de Guayaquil se esparció por los buques del comboy, la tropa lo salu-

dó con un entusiasta *viva la patria*; las fragatas *Aguila*, *Consecuencia* y *Santa Rosa* hicieron salva con su artillería, las músicas tocaron la marcha nacional *Oid mortales* y otras piezas alegres, y dianas repetidas las bandas de tambores y cornetas: mas este júbilo general por tan plausible suceso, fué acibarado por otro, que aunque sin consecuencia en favor del enemigo, no por eso dejó de ser lamentable para nosotros. Uno de los cañones del navio con que se hizo la salva, quien sabe por que causa se hallaba cargado con bala, y ese tiro acertó á entrar por casualidad en la fragata *Mactenna*, que conducia el batallon núm. 5 de Chile, y nos quitó cinco soldados y dos marineros que fallecieron á las pocas horas.

El dia 5 nos hallábamnos en el Morro antes de salir el sol, cuando se puso en marcha de Asnapuquio un escuadron de caballería de mas de 200 hombres sobre nuestra posición, y como era consiguiente hicimos la seña al Cuartel general: serian ya las ocho cuando se presentó al frente del puerto, poniéndose en retirada la avanzada nuestra, mas la *Motézuma* y la Cañonera que ya tendrían órdenes para el caso, les dispararon unos cuantos tiros á bala que fué lo bastante para hacerlo retirar: nuestra avanzada entonces volvió á su puesto como era su deber, pero encontró el campo sembrado de papeles impresos, que despues vimos que era una proclama del Virey, en que ofrecia premios pecuniarios á nuestros soldados que se pasaran á su ejército: se repartieron muchas de ellas á los cuerpos para que circularan pero los soldados hicieron mofa del premio que ofrecian, y cuando se les preguntaba que concepto habian formado, los mas despiertos de entre ellos respondian—
 “desertar! lo habriamos hecho en Chile para volver á

nuestra tierra ó al seno de la familia: pero desertar en tierra desconocida, y para unirse á un enemigo á quien hemos derrotado y corrido en todas partes el Virey no conoce á los soldados de la Patria”— y á fé que tenían razon.

Poco despues de las ocho vimos que un lanchon con bandera nuestra venia de la escuadra, el que poco mas tarde llegó á Ancón y fondeó

Como á las nueve observamos que un buque de la escuadra española, venia del Callao hácia nosotros con bandera de parlamento: dimos aviso, vimos que la *Motézuma* salió á encontrarlo, y que poco despues fondeaba á la boca del puerto. A las once vimos que se trahordaban de la goleta *Alcance* á la *Motézuma* los prisioneros de Guayaquil, y que áeto continuo marchaba al Callao junto con el buque parlamentario.

Cuando por la noche bajamos del Morro, nos dieron una proclama de Lord Cochrane á la escuadra, que se habia impreso esa mañana, concebida en los términos siguientes:

¡Soldados y Marineros!

« Esta noche vamos á dar un golpe mortal al enemigo, y mañana os presentareis con orgullo delante del Callao, y todos vuestros compañeros os verán con envidia. Una hora de coraje y resolucion, es todo lo que necesitais para triunfar: acordaos que sois los vencedores de Valdivia, y no temais á los que hasta aqui han huido en todas partes de nosotros.

• El valor de todos los buques que se tomasen en el Callao, será vuestro; y ademas se distribuirá entre vosotros, la misma cantidad de dinero que se ha ofrecido en

- Lima á los que tomen algun buque de la escuadra de Chile. El momento de la gloria se acerca: yo espero que los chilenos pelearán como acostumbra, y que los ingleses harán lo que han hecho siempre en su patria y fuera de ella.»

A bordo de la *O'Higgins*, noviembre 5 de 1820.

COCHRANE.

El dia 6 subimos al cerro como era nuestra obligacion, deseando saber algo de lo ocurrido la noche anterior, pues desde las doce hasta la madrugada fué incésante el cañoneo que hubo en el Callao, seña infalible de haberse ejecutado el ataque que anunciaba la proclama.

Cuando nos vimos sobre el Morro, observamos ansiosamente los alrededores, y en particular la linea de bloqueo, pero no advertimos diferencia ni novedad la menor: todo estaba en silencio y al parecer tranquilo.

Como á la cinco de la tarde vimos que á toda vela venia el bergantín *Araucano* de la linea del bloqueo, con el parte probablemente del combate de la noche anterior, y mas nos confirmamos en esta creencia, cuando vimos que al rato de fondear en Ancon, el navio *San Martin* hizo una salva de 21 cañonazos, que la repitieron los demas buques que tenian artilleria, y que todos ellos se empavesaban.

Asi que bajamos por la noche, nos enseñaron el borrador del boletin núm. 3 del ejército, que se imprimia en esos momentos para repartirlo: su contenido principal era hacer saber al ejército, el pronunciamiento de Guayaquil y la toma de la fragata de guerra *Esmeralda* con dos lanchas cañoneras, abordándolas en su fondeadero del puerto y sacándolas á viva fuerza: los detalles que daba eran los siguientes:

La revolucion de Guayaquil.

El jefe político don José Joaquin de Olmedo y el Ayuntamiento avisaban de oficio al general San Martín, que « el día 9 de octubre el pueblo unido á las tropas de la plaza, habian proclamado la independendia de la provincia, con tal órden, que ni una gota de sangre habia salpicado el estandarte de la libertad: y que lo ponía en su conocimiento por lo que pudiera interesar á las operaciones militares del ejército, y para que una armoniosa combinacion apresure el destino de la América. »

Insertaba tambien la proclama circulada al pueblo despues de verificado el cambio de autoridades, cuyo tenor era el siguiente :

• Guayaquileños! — El hermoso estandarte de la Patria, tremola hoy en todos los puntos de la plaza: un órden sin ejemplo ha reinado en la mutacion de gobierno y ningun crimen ha manchado el alma generosa de los hijos de la libertad. »

« Guayaquileños: la naturaleza ha privilegiado vuestro suelo: malas leyes lo habian esterilizado, pero ahora el soplo del germen de la libertad, empezará á cubrirlo de flores y de frutos—Orden, union, amor fraternal—Americano ó español que ame la patria, es vuestro hermano: la opinion es una y general: sostenedla firmes, y cerrad la entrada á todas las sugeriones de la cobardia. »

Guayaquil, octubre 9 de 1820.

José Joaquin de Olmedo.

El nuevo comandaute general de armas don Gregorio Escobedo dirigió tambien otro oficio al general San Martín, en el que, despues de dar cuenta del cambio de gobierno en iguales términos que el jefe político, decia — « el

• pueblo desea ansiosamente ver entrar por su puerto buques coronados con el pabellon de la patria, y que nos conduzcan los auxilios que juzgue V. E. necesarios á sostenernos con firmeza. »

El comisionado Letamendi referia entre los detalles del pronunciamiento, que oficiales del regimiento de Nurencia, el capitan del puerto y ocho paisanos, fraguaron el plan de la conspiracion — Que reunieron la suma de 25,000 pesos fuertes para sobornar la tropa, pero que comprometidos con anticipacion algunos sargentos americanos, por su medio ella fué fácilmente conquistada sin necesidad de emplearse dinero alguno — Que el dia 8 se tuvo la última reunion en casa de Villamil, y en ella quedó definitivamente resuelto, que entre las dos y tres de la madrugada siguiente se daria el grito de *viva la patria*, sirviendo de señal de reunion de todos los conjurados, tres tiros de fusil disparados uno en la plaza mayor, otro en el muelle y el tercero en el astillero — Que 15 dias antes habian armado en guerra la nueva y hermosa goleta *Alcance*, con la vènia y consentimiento de las autoridades, á pretesto de dar la vela para “Panamá” y garantirse contra los corsarios insurgentes; pero que el designio secreto era, por si abortase la revolucion ó no tuviese buen resultado, embarcarse en ella los mas comprometidos y marcharse á Chile — Que felizmente hasta la media noche del 8 no habia ocurrido novedad, ni que las autoridades hubiesen sospechado algo pues no se advertia providencia la mas mínima que lo indicase; y á las tres de la mañana del 9 se armó la tropa en el cuartel principal, y los oficiales comprometidos poniéndose á la cabeza dieron el grito de *viva la patria — muera el rey* — Que en el acto se despacharon partidas de tropa á to-

mar presos en sus casas á los jefes y oficiales de los cuerpos, al gobernador y á todos los empleados militares ó civiles, los que fueron sorprendidos en sus camas y se rindieron sin hacer resistencia, menos el comandante de caballería Magallar, que murió imprudentemente por que se resistió haciendo uso de su espada y sus pistolas, y llenando de insultos y amenazas á sus aprehensores, que exasperándolos, y lo peor de todo, no sabiendo si otras escenas iguales ocurriesen á otras partidas de las despachadas con idéntico objeto y por ello se malogró la revolución, no les quedó otro arbitrio que ultimarla — Que á las 5 de la mañana, á la gritería de vivas á la patria y mueras á los godos que resonaban por todas las calles, habían engrosado los revolucionarios con un número incalculable de vecinos que se les plegaban armados, por cuyo medio habían llegado á prender mas de 500 godos enemigos conocidos de la causa de la independencia, que fueron depositados todos en diferentes buques de los que habia en el puerto, asegurando cada depósito con la correspondiente escolta de soldados y vecinos armados — Que á las seis de la mañana que consideraron afianzada la revolución, se convocó al pueblo al ayuntamiento por medio de la campana de cabildo para que eligiese autoridades, y la asamblea por aclamación espontánea eligió por jefe político al señor don José Joaquín de Olmedo, y por comandante general de armas al teniente coronel don Gregorio Escobedo — Que puestos los electos en posesion de sus cargos en ese mismo instante, hablaron á la asamblea del modo mas entusiasta y enérgico, y que el pueblo respondia con calorosos vivas y aplausos — Que el primer paso que dieron estas autoridades fué, mandar repartir á la tropa una gratificación de 10 pesos á cada sol-

dado veterano, 15 á los cabos y 100 á los sargentos — Que el día 10 con la primera marea, fué despachada la goleta *Alcance* en busca de la expedicion del general San Martin, para poner la provincia de Guayaquil bajo la proteccion de sus armas, y que su hábil y afortunado general diese direccion á la marcha política del nuevo gobierno — Que la plaza de Guayaquil tenia de guarnicion 1400 soldados de linea de las tres armas, perfectamente disciplinados, vestidos y municionados, y además, 2000 milicianos acuartelados con sus correspondientes armas, jefes y oficiales — Que la goleta *Alcance* habia hablado en alta már con un buque extranjero que le dijo que la expedicion debia estar en Pisco, y que allí dirigió su rumbo para llenar su comision: pero que llegando á Pisco el comandante militar le habia informado, que el ejército se habia reembarcado y marchado el 26 para la costa abajo, pero que los buques nuestros que bloqueaban al Callao le darian razon positiva del punto en que estuviera — Que en Pisco el mismo comandante le dió noticia, que habiendo él ido dos dias antes á Ica á hablar con el comandante general del sud Bermudez, este le habia referido, que habia apresado una remesa de 15,000 pesos plata que el intendente de Arequipa mandaba á Lima, y que la division del general Arenales debia estar ya sobre la ciudad de Huamanga, habiéndola recibido los pueblos de su tránsito con un entusiasmo y decision indecibles, presentándole sus ganados, frutas, viveres, caballos, mas de 700 mulas de carga y de silla, y lo mas importante de todo, que se le habian presentado voluntarios como cuatro mil indios con sus caciques, armados de lanza, garrotes y algunas armas de chispa — Y por último, que llenos de contento con tan faustas noticias, en el acto la goleta hizo rumbo al Callao, donde un

buque de nuestra escuadra que hacia el cruceiro en el cabezo de la isla, lo encaminó á Ancon donde habian fondeado con toda felicidad.

Toma de la "Esmeralda".

El vice-almirante Cochrane pasó el respectivo parte al general San Martin, de haber apresado dentro del puerto del Callao, de la cadena que resguardaba el surgidero y de bajo los fuegos de los castillos, la fragata de guerra de la escuadra española *Esmeralda*, de 40 cañones; mas dos cañoneras, la una de 6 cañones de á 8, y á la otra con una carronada de grueso calibre: y tanto el boletín del ejército cuanto el capitan del *Araucano* conductor del parte, daban los siguientes detalles—Que en la tarde del dia 4, el Vice Almirante celebró una junta de guerra de los comandantes de buque á bordo de la capitana, para combinar el plan de ataque sobre dicha fragata, quedando definitivamente resuelto que se ejecutaria en la noche del 5—Que se destinaron catorce botes y lanchas de los buques de la escuadra para la operacion, fuera de los de los jefes, formando de ellos dos divisiones, que mandaria la 1.ª el capitan Crosbie y la 2.ª el capitan Guise, tripulándose bajo el mando de oficiales idóneos, las lanchas con veinte remeros cada una y los botes con doce—Que la escuadra bloqueadora quedaria accidentalmente al mando del capitan Forster, con las órdenes é instrucciones convenientes para cualquier evento—Que en la mañana del 5 despues de salir el sol, el almirante despachó del bloqueo al capitan Forster con los buques de la escuadra, menos la *O'Higgins*, la *Lautaro* y la *Independencia*, como para dar á entender al enemigo que salian en persecucion de algun buque avistado mas afuera, y que infriese que por ese dia y la noche no emprenderian

nada los tres buques que quedaban—Que se tripulasen los botes y lanchas destinados para el ataque, prefiriendo los marinos que se prestasen voluntarios á la empresa—Que así que se repartió la proclama del vice-almirante, muy pocos fueron los que no ofrecieron espontáneamente su persona con el mas ardoroso entusiasmo, por cuya circunstancia se eligió el número necesario y nada mas—Que la noche del 4 y parte de la del 5, se empleó á los marinos escogidos en ejercicios prácticos de destreza, agilidad y ardid usados en los escalamientos y abordajes, aleccionándolos en sus propios buques, para que llegado el momento, cada cual obrase individualmente con el empeño y celeridad que tan arriesgada empresa demandaba—Que á las diez de la noche del 5 los jefes y botes de la empresa ya estaban rodeando á la *O'Higgins* como se habia ordenado, vestidos de blanco de piés á cabeza con un lazo azul en el brazo izquierdo para conocerse entre sí, y á las 11 h. 5 m. se pusieron en marcha ambas divisiones con el almirante Cochrane á la cabeza—Que á las 12 sin ser sentidos llegaron á la cadena que circundaba el surgidero, sorprendiendo las dos cañoneras que custodiaban el boquete ó puerta, y que el Almirante mismo intimó *silencio ó muerte* al centinela que dió el *quien vive*: así es que, viéndose ambas cañoneras rodeadas instantáneamente por nuestras embarcaciones, no les quedó mas recurso que rendirse á discrecion en silencio: y que encerrando en la bodega á los prisioneros y asegurando bien las escotillas, se dejó sobre cubierta la custodia conveniente para que las transportase al bloqueo—Que siguieron su marcha sobre la *Esmeralda* y tuvieron la fortuna de encontrarla tan desprevenida, que como á las doce y tres cuartos la abordaron por babor y estribor, con tal fe-

ficidad, que cuando la guardia y la tripulacion quisieron defenderla, ya era tarde: los soldados de la patria estaban sobre cubierta trabados en combate cuerpo á cuerpo, echando enemigos muertos y heridos al mar para que no estorbasen sus triunfantes pasos - Que el enemigo hizo una fuerte y tenaz resistencia por veinte minutos, pero siendo incomparable el empuje y valor de los asaltantes, se replegaron al castillo de proa, pero ni allí consiguieron ventaja la menor: no hubo remedio: estaban vencidos, y la fragata ya pertenecia á la patria: en vano los castillos y las baterias de la costa empezaron á vomitar fuego: todo el daño que hacian, no era á nuestras tropas sino á sus propios buques interpuestos, y el gobernador del puerto ó comandante general de marina quizá persuadido de esto, lo amainó que casi era insignificante—Que en este estado los asaltantes dieron otra carga á la proa, en que por desgracia fué herido Lord Cochrane por una bala de fusil que le bandedó el muslo derecho, mas el enemigo viéndose rodeado de cadáveres y bañada en sangre la cubierta, no encontró mas recurso que replegarse al entrepuente y la bodega, y nuestra tropa cerrando las escotillas y picando los cables de las anclas, arrastraron la fragata hácia el fondeadero de los buques neutrales que habia en el puerto: estos que eran dos fragatas de guerra, la *Hyperion* inglesa y la *Macedonia* norte-americana, izaron faroles de señal para hacer distinguible su neutralidad, mas la *Esmeralda* izó tambien faroles iguales que la confundieron con aquellas, por cuyo ardor salvó del estrago que ya le causaban los fuegos de la artilleria de tierra — Que los españoles tripulantes de la *Esmeralda* combatiendo siempre en el estrecho recinto á que estaban reducidos, pero considerando irremediabilmente

perdida su fragata y sin esperanza de socorro ó salvación, los mas obstinados ó valientes empezaron á arrojarse al mar por las portas de la bateria, prefiriendo la precaria suerte del náufrago á la conocida del prisionero— Que en este entretanto arreglada la maniobra de la fragata por nuestros marinos, la pusieron á la vela incorporándola á las dos y media de la mañana en nuestra linea de bloqueo, aunque no sin recibir alguna averia en el aparejo, por los proyectiles que le disparaba el «Real Felipe»: pero que, viendo nuestros bravos coronada su atrevida empresa con éxito tan feliz, largada el ancla, treparon placenteros á la jarcia y lanzaron un repetido *viva la patria* en señal de triunfo — Y por último: que las pérdidas de ambas partes en este combate, habian sido las siguientes :

<i>Patriotas.</i>	<i>Jeñes.</i>	<i>Oficiales.</i>	<i>Marineros.</i>
Muertos	•	•	15
Heridos	•	1	50
Total....	•	1	65
<i>Realistas.</i>			
Muertos	•	•	13
Heridos	•	3	17
Prisioneros	1	17	158
Total....	1	20	188

Entre las pérdidas de nuestra parte, debe contarse el vice-almirante Cochrane que recibió una herida de bala de fusil en el muslo derecho, que no obstante habérselo atravesado de parte á parte, fué de tan poca gravedad que á los treinta dias ya estaba sano y bueno.

El jefe realista que aparece entre los prisioneros del cuadro que antecede, fué el ex-comandante de la fragata *Prue'a Coig*, jefe entonces de la *Esmeralda*, quien recibió además una grave contusion por una astilla que arrancó uno de los muchos cañonazos que de tierra se dirigieron á la fragata: debiendo advertir tambien, que entre los muertos y heridos realistas que figuran en dicho cuadro, no se incluyen los que se arrojaron al agua cuyo número nunca se averiguó, sino que, solo se cuentan los que se encontraron á su bordo despues de fondeada en el bloqueo: además de esto, entre los trofeos tomados esa noche, sin contar los cañones, fusiles, armas blancas y municiones de la dotacion de la fragata, se tomó la bandera almirante realista que tenia enarbolada, y luego que se arregló el buque y se tomó razon de su demas contenido, se encontraron en la bodega víveres para mas de tres meses y 550 rollos de jarcia.

A las diez de la mañana del mismo dia 6, el vice-almirante despachó un parlamentario al virey, remitiéndole los heridos de la *Esmeralda* y proponiéndole el cange de prisioneros, proposición que fué aceptada conforme á las prácticas del derecho de la guerra, cuyos principios habian sido inútilmente reclamados por el general San Martin desde 1817, pues hasta 1820 las autoridades españolas habian tratado á los prisioneros patriotas, como rebeldes, insurgentes y traidores. Se remitieron al Virey en consecuencia los 28 jefes y oficiales que existian en nuestro poder,

remitidos de Guayaquil los unos y tomados en la *Esmeralda* los otros.

El día 7 fué suspendido el telégrafo del morro por órden del general y por consiguiente, desde ese día Alvarez y yo dejamos de ver aunque de lejos, las ocurrencias de la escuadra en el bloqueo del Callao, y los movimientos del campamento realista de Asnapuquio.

El día 8 llegaron al puerto de Ancon varios jefes y oficiales de los prisioneros de «Casas-matas», en clase de canceados por otros del ejército real que por primicia de la campaña libertadora habia en nuestro poder; casi todos habian pasado en aquellas mazmorras cinco, seis y aun siete años de cautiverio, pues habian caido en Vilcapugio, Ayoma, Sipesipe y otras derrotas del «Alto-Perú» en los años 1813 y 15, pero que la naturaleza les habia dado fortaleza bastante para resistir el hambre, la miseria y tantas penalidades como les habia hecho sufrir la crueldad de sus carceleros: entre ellos se contaba el sargento mayor don Juan Francisco Tollo, natural de Buencs Aires que quizá tenia mas de 50 años de edad, y otros de clases inferiores que sienta no recordar sus nombres para hacerlos conocer de nuestros compatriotas: pero el general San Martín justo apreciador del verdadero mérito, premió su constancia y sufrimientos concediéndoles dos grados sobre la clase que cada cual tenia, expidiéndoles en consecuencia los correspondientes despachos, en que se hacia especial mension del mérito que motivaba el acenso, para que en todo tiempo se conociese la causa de la alteracion de la escala que fija la Ordenanza: todos fueron dados á reconocer en la órden general como era de práctica inalterable, resultando en esta virtud el señor Tollo elevado á la clase de teniente coronel

con grado de coronel, y los demás en la misma proporción.

Estos señores dieron noticia á su llegada, de un hecho extraordinario que habia tenido lugar en el Callao el dia 6, poco despues de la toma de la *Esmeralda*, que se les habia referido al embarcarse; cuyo hecho en las «Memorias de Lord Cochrane, conde de Dundonald», se describe en los términos siguientes— « *En la mañana del dia 6 tuvo lugar en tierra un espantoso degüello. La fragata “Macedonia” de los Estados-Unidos, habia, como de costumbre, mandado un bote á tierra á hacer provisiones al mercado. Al populacho se le habia puesto en la cabeza, que la “Esmeralda” sin el auxilio de la “Macedonia” no habria podido ser tomada, y por esta idea se arrojaron sobre los del bote y los degollaron.* »

El dia 9 por la mañana temprano llegó el vice-almirante á Ancon, y el general San Martin en el acto pasó del navio á visitarlo y conocer el estado de su herida, acompañado de los secretarios, del cirujano mayor y de algunos edecanes.

A las doce del dia marcharon en la goleta *Alcance* con destino á Guayaquil, el general don Toribio Luzuriaga y el coronel don Tomás Guido en compañía de los comisionados Letamendi y Villamil, á mérito de solicitud esforzada que hicieron á nombre de su gobierno, el primero para que se encargase del mando de las tropas, y el segundo en el carácter de Enviado del ejército para cumplimentar al nuevo gobierno, y acordar algunos arreglos tendentes á la nueva forma política que empezaban á asumir los pueblos del Pacífico.

A las tres de la tarde se puso en marcha para Valpa-

raiso el bergantín francés *Thélégraphe*, aceptando cortesmente su capitán, el encargo de conducir la correspondencia oficial del general en jefe y del vice-almirante para el Supremo Director de Chile.

A las cuatro de la tarde dió la vela con rumbo al norte todo el comboy reunido, llevando de descubierta á vanguardia la goleta *Motézuma*; y el vice-almirante Cochrane en su capitana, se dirigió tambien en ese momento al bloqueo del Callao.

El día 10 de noviembre entre ocho y nueve de la mañana fondeó el comboy en el puerto de Huacho, y en el acto se circuló la orden de que el ejército desembarcase: en ese día todo quedó en tierra, y alistándose para continuar la campaña.

Aquí suspendo por ahora la continuacion de estos apuntes, por temor de fastidiar con la monotonía de una materia, que á mi mismo me cansa, como cansa en la vida hasta lo mas agradable cuando es repetido, insulso ó sin variantes: en esta persuacion y convencido de que, aun cuando ellos no sean una novedad para los conocedores de publicaciones referentes á esos remotos tiempos, por mas que puedan serlo para los que han hojeado esos papeles de la patria vieja ni oido sus tradiciones; la idea que me ha impulsado á este trabajo, desnuda protesto de toda pretension personal, ha sido la misma que será en otros que continuaré sobre temas del mismo género, para los historiadores de nuestro país que algun dia vendrán: á ellos se los dedico pues, con el solo deseo que de algo les sirvan, cuando les llegue la ocasion de poner los sucesos en su balanza.

APÉNDICE.

Manifiesto que hace á los pueblos del Perú el General en Jefe del Ejército Libertador, sobre el resultado de las negociaciones á que fué invitado por el Virey de Lima.

Cuando la guerra se emprende por ambicion y se continúa por capricho, la fuerza es el único argumento para convencer á los pueblos, y responder á la opinion de los hombres. Entonces es que la política toma un carácter misterioso, y que por disimular la perversidad de sus combinaciones, las esplican por enigmas para ejecutarlas luego con insidia; pero cuando la necesidad pone las armas en manos de los que no desean sino el bien público, la franqueza es el gran secreto de todas sus medidas, y la fuerza solo se emplea como último recurso para obligar á los que la razon no ha podido persuadir.

Aun antes de mi venida, y desde que establecí mi Cuartel general en este punto, yo anuncié á los pueblos del Perú, que mi objeto ha sido y será siempre, asegurar la independenciam de la América y la paz del continente. Ambas son incompatibles con el régimen actual de este vireynato, y la esperiencia de diez años prueba, que el gobierno de Lima ha sido el origen de la guerra, que ha prolongado la incertidumbre en los Estados limitrofes, al mismo tiempo que ha hecho derramar á torrentes la sangre de los peruanos, para sofocar el espíritu de independenciam que han manifestado en todas partes.

A los pocos dias de mi llegada recibí una invitacion del Virey de Lima para entrar en negociaciones, que consultasen la felicidad general y pusiesen término á los

estragos de la guerra. Yo estaba pronto á desplegar los elementos de la victoria, y supendí de buena voluntad todos mis planes, ansioso de probar, que no busco el campo de batalla, sino cuando es presiso pasar por él para llegar al templo de la paz.

El lenguaje del Virey de Lima me hacia esperar, que la última revolucion de la península, habria cambiado enteramente las ideas del gobierno español con respecto á la América, y que su nueva política seria conciliable con nuestros grandes intereses. Me anunciaba que vendrian á este Cuartel general los mismos comisionados, que iban á salir para Chile antes de mi arribo, y quise acreditarle mis intenciones, anticipándome á mandar los míos, para que oyesen sus proposiciones y se las hiciesen á su tiempo.

El 19 del pasado salieron mis diputados para Lima: su conducta oficial, arreglada á las instrucciones que mandé estenderles, hará ver á todos los hombres que piensan sobre nosotros, que si la justicia apaga nuestras pretensiones, los intereses y la política de Europa están de acuerdo con ellas. El establecimiento de un gobierno propio, y su uniformidad con el sistema constitucional adoptado en todo el mundo civilizado, han sido las bases de las aberturas que he hecho en esta ocasion.

Mi inclinacion á la paz y el deseo de triunfar por medio de la razon, exageraban á mis propios ojos las probabilidades del suceso. Yo esperé que el Virey de Lima simpatizase con mis sentimientos, y que no malograra esta brillante oportunidad de cerrar la época de la revolucion, y aun de restablecer la armonia entre la España y la América, por medio de amigables relaciones, que levantasen

una eterna barrera contra la mania de dominar y la necesidad de obedecer. Protesto que jamás he dado en mi vida pública un paso mas análogo á los intereses de ambos mundos, ni de mas influencia sobre lo presente y lo futuro. Pero olvidaba que tres siglos de dominacion han cegado todos los caminos de unir la América á la España, y que solo han dejado libre el de la dependencia, bajo las modificaciones que sujere algunas veces la necesidad, mientras la política prevee los medios de eludirlas.

La primera proposcion que se hizo á mis diputados por los del Virrey de Lima, fué *«que á nombre del reino de Chile, sus Jefes y habitantes, á nombre del ejército y los jefes, adoptasen y jurasen la constitucion de la Monarquía española, enviando sus diputados al Soberano Congreso, y entrando en todos los derechos y prerogativas que se han concedido por las Cortes»*—Mis diputados contestaron definitivamente *que no estaban autorizados para iniciar negociacion alguna sobre esta base, y que solo podrian hacerlo siempre que no se contradigesen los principios que los gobiernos libres de América habian establecido como regla invariable de su conducta»*—

Si aquella proposicion no nos trajese á la memoria la política que observaron las córtes de Cadiz, aun en la época de sus mayores conflictos, y cuando el liberalismo de sus ideas tocaba en la raya de un entusiasmo democrático, si ella no estuviese de acuerdo con el lenguaje que acaba de usar el Rey en su proclama á los habitantes de ultramar, en que, despues de algunas magnificas promesas hechas sin garantia, y prodigadas en los trasportes de su forzado arrepentimiento, concluye amenazándonos

con la indignacion nacional, si rehusamos someternos á la Constitucion; se podia creer, que esta no era sino una tentativa ministerial, cuyo objeto solo fuese recibir de nuestra parte la repulsa, para proponer sin violencia nuevos principios. Pero hay un conjunto de circunstancias que no permiten dudar, que aquel es el verdadero espíritu del Rey, y el punto de contacto que tienen entre sí los liberales del año 12, los serviles que los proscribieron en 1814, los constitucionales de una época actual, y en fin, todos los partidos que el patriotismo ó las pasiones pueden suscitar en la Peninsula.

Precisados los diputados del Virey á declinar de aquella proposicion, hicieron otras varias reducidas á que, el ejército de mi mando evacuase este territorio y se retirase á Chile, bajo la condicion expresa de remitir á S. M. C. diputados con amplios poderes, para pedir lo que tuviese por conveniente. Esta nueva propuesta convenció á mis diputados que nada podian ya esperar de las aberturas del gobierno de Lima, y que era llegado el momento de terminar las conferencias de Miraflores, ó de hacer el último ensayo para graduar las probabilidades de la guerra, ó conocer la extension de los obstáculos que se oponian á la paz. Con esta idea propusieron á los comisionados del Virey, que desde luego las tropas de mi mando evacuarian el territorio de Pisco, para trasladarse á la márgen derecha del rio Desaguadero, quedando tambien evacuado por las tropas de S. M. C. el continente comprendido entre los limites demarcados á la Presidencia de Chile en el año de 1810; que el Estado de Chile permaneceria en su actual actitud política, y enviaria á Madrid comisionados plenamente autorizados para

negociar con S. M. C., suspendiéndose entre tanto las hostilidades por mar y tierra, hasta pasados tres meses de haberse notificado el éxito de la negociacion, en el caso que esta no terminase las diferencias existentes entre la América y la España; y por último, que esta y las demas estipulaciones se garantiesen por el comandante mas antiguo que haya en estos mares de las fuerzas navales de S. M. B. y el de los Estados Unidos.

Parecia natural obtener una plena aquiescencia de parte de los diputados del Virey, á las únicas proposiciones que podian esperar de la mia, considerada mi aclitud militar, el estado de la opinion pública, y la ineficacia de sus recursos para reprimirla. Pero empeñado aquel gobierno en sostener su plan, cuyas consecuencias no pueden ocultarse á la prevision, insistieron sus comisionados en negar los puntos principales, que contenian las propuestas hechas: tales eran, la evacuacion de las cuatro provincias de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y la Paz, la interferencia del comandante mas antiguo de las fuerzas de S. M. B. en estos mares, y el de las de los Estados Unidos, para que á nombre de sus respectivos gobiernos garantiesen el cumplimiento de las estipulaciones que se conviniesen. Es verdad que accedian á otros artículos generales, que en tales casos sirven para entrelazar las intenciones secretas con las miras ostensibles de un negociador; pero en la época y circunstancias á que hemos llegado, era ya un grande sacrificio ofrecer la paz, bajo las condiciones propuestas por mis diputados.

Entonces fué necesario, que estos regresasen á dar cuenta del estado de la negociacion entablada, y luego que me impuse de él, resolví continuar las hostilidades, noti-

ficando antes su rompimiento, en conformidad al artículo 5.º del armisticio celebrado en 26 del pasado, y fenecido el 4 del presente. Al avisar al Virey de Lima mi resolución, cerré el oído á mis sentimientos, y solo escuché la imperiosa voz de mis deberes: he abierto la campaña, y ya que se han frustrado mis esperanzas, al menos haré ver en ellas, que es posible hacer la guerra con energía y con humanidad:

El Virey de Lima, en su última contestacion, encarece sus deseos de dar la paz á los pueblos de América, pero que teniendo una voluntad superior que observar, y ligado por los empeños de su público ministerio, no ha podido ofrecer otros partidos para poner al menos un paréntesis al curso de las desgracias. Yo hago justicia á sus sentimientos personales, y no tengo repugnancia á creer, que su sinceridad llega hasta el grado en que empiezan sus relaciones oficiales. Tambien añade en su nota, que si se publica esta correspondencia, tal cual ella ha sido, se somete al voto del mundo imparcial para que él decida á quien tendrá que reprochar la humanidad sus ulteriores desventuras; y poco antes asegura, como para fundar la consecuencia que anticipa, que *él ha ofrecido desarmar su ejército, si yo hacia lo mismo con el mio.*

En el curso de las negociaciones de Miraflores, no se indicó á mis diputados el plan de desarmar ambos ejércitos, sino solo el de no aumentar sus faerzas, *en el caso que se ajustase una convencion bajo las bases propuestas por una ú otra parte;* y ni en las seis proposiciones que hicieron los diputados del Virey el 27 del pasado, ni en las catorce que comprende su nota del 30, hay la mas leve indicacion sobre el hecho que

se supone: yo siento tener que hacer esta observación, para alejar las dudas á que podria inducir mi silencio.

En resumen: las proposiciones del Virey de Lima han sido, ó totalmente inadmisibles, ó desnudas de una verdadera garantia: el juramento de la constitucion de España, seria una infraccion del que hemos hecho tantas veces al Eterno en presencia de la Patria: la evacuacion del territorio que ocupa mi ejército, y su retirada á Chile bajo la condicion de indemnizarse reciprocamente los gastos causados, y los perjuicios sufridos, no hacia sino prolongar la ansiedad de los pueblos, y añadir á la incertidumbre nuevos peligros: la tregua hasta el resultado de las negociaciones que se emprendiesen en Madrid por los comisionados de Chile, no tiene, ni puede tener una perfecta garantia, habiéndose rechazado la interferencia que se propuso por mis diputados. Entre un gobierno acostumbrado al dominio, y un pueblo cansado de experimentar la vanidad de sus promesas, es preciso que las garantias deriven de un principio que no esté sugeto á los recelos que inspiran las infracciones repetidas. A esto se agrega que, aun haciendo toda justicia al caracter del Virey de Lima, la confianza en su palabra solo podria durar, mientras él permaneciese en la administracion. En tales circunstancias, yo no he podido menos de dar á mi ejército las órdenes que está acostumbrado á cumplir, y he abierto la campaña sin temor, aunque con grande sentimiento. Hasta aqui no me ha sido contraria la suerte de las armas; pero los males de la guerra han aflijido siempre mi corazon, por que yo no busco la victoria para satisfacer miras privadas, sino para establecer la independencia de mi patria, y cumplir los deberes que el destino y la naturaleza me han impuesto.

Es llegado el momento en que yo desplegue todos los recursos que penden de mi arbitrio, y que las circunstancias someten á mi influjo: las tropas que me acompañan, han sido educadas en la escuela del triunfo: la escuadra que tengo á mis órdenes, se halla dirigida por un general, cuya bravura encuentra pocos ejemplos en la historia de la guerra: el parque de la expedición abunda en elementos, no solo para la campaña que he emprendido, sino para otra mas prolongada y difícil: los habitantes del país que va á servir de teatro á esta contienda decisiva, se hallan divididos entre unos que piden la paz por el temor de la guerra, y otros que suspiran tiempo há por la libertad y la justicia. En fin: la fuerza y la opinion, la razon y la necesidad, la esperiencia de lo pasado, el presentimiento del porvenir, y las medidas mismas que se ve precisado á tomar el gobierno de Lima para su defensa, son otros tantos recursos con que cuento para terminar con suceso la campaña del año 20.

¡Pueblos del Perú!—Yo he pagado el tributo que debo, como hombre público, á la opinion de los demas: he hecho ver cual es mi objeto y mi mision cerca de vosotros: vengo á llenar las esperanzas de todos los que desean pertenecer á la tierra en que nacieron, y ser gobernados por sus propias leyes. El dia que el Perú pronuncie libremente su voluntad sobre la forma de las instituciones que deben regirlo, cualquiera que ellas sean, cesarán de hecho mis funciones, y yo tendré la gloria de anunciar al gobierno de Chile de que dependo, que sus heróicos esfuerzos al fin han recibido por recompensa, el placer de dar la libertad al Perú y la seguridad á los estados vecinos: mi ejército saludará entonces á una gran parte del Continente americano, cuyos derechos ha restablecido á precio de su sangre, y á mi me

quedará la satisfacción de haber participado de sus fatigas, y sus ardientes votos por la independencia del Nuevo Mundo.

Cuartel general en Pisco, Octubre 13 de 1820.

JOSÉ DE SAN MARTÍN.

